

## CORRESPONDENCIA

## CHINA

*Instalación de la Tercera Orden de Santo Domingo y de la Santa Infancia.—Recato de las mujeres chinas.—Piadosa catequista.—Fundación de una escuela para niñas.*

El Rdo. P. Fr. Esteban Sánchez, misionero dominico, escribe á su Padre Provincial desde Hing-hua el 20 de Agosto de 1893:

CUANDO á fines del año 90 tuvo V. R. la amabilidad de hacernos su paternal visita, al llegar á las nuevas cristiandades de Hing-hua quedó agradablemente sorprendido al ver la sencillez de costumbres en estos neófitos, y su sorpresa subió de punto al ver que las mujeres, todas á porfía se presentaban á V. R. para besarle la mano y pedirle rosarios, medallas y otros objetos de devoción.

V. R. había recorrido ya casi todas las cristiandades de Fogán y Fo-cheu-jen: en ninguna parte había visto tanta franqueza, acompañada de tan sencilla modestia en el débil sexo, como en las cristiandades de Hing-hua. Al ver tal sencillez, recuerdo que auguró muy bien de estas cristiandades, y me dijo que con tales neófitos podrían llevarse á cabo muy buenas obras y sobre todo en las mujeres. Manifesté entonces el propósito que tenía de establecer la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo, la que, aunque en Fogán y otras antiguas cristiandades está ya muy extendida, entre estos neófitos todavía no nos habíamos atrevido á propagar por ser tan nuevos en la fe. Otra obra pía pensábamos también establecer y era la Santa Infancia; ya V. R. vió la pequeña casita que se destinaba para este fin, en la que podrían colocarse unas catorce cunitas para las niñas recogidas.

Aquellos proyectos y deseos ya son una realidad, y tanto la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo, como la obra de la Santa Infancia, ya están establecidas en Ping-hai, y de aquí esperamos que la primera se propague á otras cristiandades, mayormente si se hacen extensivas también á China las modificaciones en la Regla, que el Rmo. vicario general Sanvito concedió al Padre Director de la Tercera Orden de Manila.

Año II.—N.º 42



SAN PEDRO CLAVER. (Pág. 427)

Ahora daré una detallada relación del modo como se ha podido establecer entre estos neófitos una tan benéfica obra, como sin duda ninguna lo es la de la Santa Infancia.

Su origen en Hing-hua creo tiene mucho de providencial, y se ha fundado casi sin advertirlo y sin pensar en ello.

La mayor parte de estas cristiandades son de nueva fundación y nuevos cristianos, y así nada tiene de extraño que no estén tan bien instruidos en la doctrina cristiana y misterios de nuestra Santa Religión. Si esto es verdad respecto de los varones, *à fortiori* y en mayor escala se ha de verificar entre las mujeres. La razón es obvia: los hombres vienen con más frecuencia á la iglesia, y el catequista, cuando reside por alguna tem-

porada en sus pueblos, puede predicarles é instruirles á todas horas. No sucede lo mismo con las mujeres; éstas por lo general tienen los pies atados y muy cortos, de modo que se encuentran imposibilitadas para andar algo lejos, y así se excusan con mucha facilidad de venir á la iglesia para celebrar las fiestas y oír la explicación de la doctrina cristiana, que se hace en la iglesia todos los domingos y fiestas.

Añádese á esto el sumo recato que tienen para hablar con personas de otro sexo, y así, por más que el misionero ó catequista residan en sus pueblos, raras veces pueden escuchar la explicación de la doctrina. Además, por estas cristiandades de Hing-hua es muy rara la mujer que conoce los caracteres ó letras chi-

nas, por lo que se hace muy difícil la instrucción de la mujer.

Esto me hizo pensar muchas veces en ver de aprovechar algunas beatas de la antigua cristiandad de An-tau. Primeramente eché mano de la que me pareció más sencilla y que también era la más pobre: se excusaba con su pobreza é insuficiencia; pero yo la aseguré que el misionero de An-tau tendría cuidado de mantenerla, y proporcionarla también un viejo catequista que la instruyese. Al parecer empezó sus estudios muy fervorosa, pero á los pocos meses se cansó, y se negó rotundamente á servir de catequista.

Las maderas y materiales que yo entre tanto había ido preparando en Ping-hai para edificarle una casita que sirviese para escuela de niñas, los empleé en edi-

15 Septiembre 1894



ficar una pequeña capilla en una de estas cristiandades, ayudado de los cristianos, que entre trabajos y plata gastaron cerca de trescientos pesos.

Por más de cuatro años desistí de mi intento, hasta que otra beata de An-tau se ofreció voluntariamente á servir como catequista y maestra de niñas. Tanto yo como los demás Padres de Hing-hua temíamos nos sucediese como con la otra; pero tales fueron sus protestas, que nos hicieron caer en la tentación, y la mandamos venir á Ping-hai, ya para que estuviera más á la vista del misionero europeo, ya también para que se instruyese á fondo en la doctrina cristiana. Por de pronto se colocó en la pequeña capilla de O-nang con una familia de antiguos cristianos, dándola además por compañera una vieja muy devota y muy amiga suya y bastante bien acomodada, y mandamos á un viejo catequista del mismo pueblo que todos los días la explicase los libros de Religión. Mirándolo materialmente, no sé que pudiese desear otra cosa mejor: bien comida y vestida, y mejor servida, y sin otra obligación que instruírse bien para después ayudar al misionero en el noble oficio de salvar almas. Habían pasado unos ocho meses cuando, creyéndola ya suficientemente probada, cedimos á sus deseos y empezamos á edificar la casa que había de servir para escuela de niñas y hospedería de mujeres en las grandes solemnidades. Como la edificación de esta pequeña casa era del gusto de los cristianos, todos se esmeraban por trabajar ú ofrecer su óbolo para que cuanto antes se terminase, y así á los dos ó tres meses ya estaba habitable. Ya antes de haberse concluido del todo, la beata dijo algunas expresiones que no estaban muy conformes con los deseos que antes había manifestado: no obstante, fijé el día de la Natividad de la Virgen para que en compañía de la vieja se trasladase á la nueva casita de Ping-hai. Entonces habló claro, y dijo que no tenía valor para predicar, ni tampoco paciencia para ser maestra de niñas; por más que la exhorté y animé, nada pude sacar, como tampoco las mujeres y niñas que con toda instancia la pedían que no se marchase. La respuesta fué escribir una carta á An-tau para que sus hermanos mandasen una silla para trasladarse á su casa, ó sea á los ajos y cebollas de Egipto, es decir, que *aperam et oleum perdit*. ¿Y qué vamos á hacer ahora con la casita? Seguir adelante: pedimos á la buena vieja que ella, aunque fuese sola, se trasladase á Ping-hai, y que, ya que no pudiese enseñar doctrina, sirviese á lo menos de *posadera* para recibir á todas las mujeres cristianas que viniesen á la iglesia para celebrar fiestas. Así se hizo, y también algunos buenos cristianos enviaron á sus hijas de ocho á doce años para que aprendiesen el rezo y caracteres chinos. Pero, y ¿quién las podrá enseñar? El viejo catequista que ya había enseñado á la beata; de él me serví para que estuviese á lo menos de cuerpo presente en la escuela, pues que realmente ya no podía hacer más, pero todo el trabajo lo tuvo que cargar el misionero que residiese en Ping-hai. Para quitar cualquier escándalo por parte de los gentiles, viendo que el misionero entraba con tanta frecuencia en una casa destinada á mujeres, determinamos poner la escuela de niñas en la misma iglesia, á donde todos los días bajaba el misionero para darlas lección y explicarlas la doc-

trina cristiana. Algunos misioneros que por aquí han llegado se escandalizaban de ver una escuela de niñas en la misma iglesia, y sobre todo de ver que en realidad de verdad el mismo misionero era su maestro; pero se les contestaba que no encontrábamos otro medio de dar instrucción cristiana á la mujer y de formar alguna catequista, y que si algunos años antes lo hubiéramos hecho no tendríamos de hacerlo ahora. Ya gracias sean dadas á Dios, una joven de dieciocho años, á quien V. R. conoce por haber ido con nosotros á Emuy, desempeña muy bien el oficio de maestra de niñas, y también servirá para catequista: sólo le falta tener alguna más edad.

Espero que esta joven será la primera virgen de estas nuevas cristiandades; sus padres y hermanos, muy bien acomodados, están muy alegres de que sirva para este oficio, y por lo que hasta ahora hemos observado, muestra muy buen espíritu, y parece tener verdadera vocación para obra tan santa.

En el poco tiempo que lleva edificada esta pequeña casa-escuela de niñas, creo haber sacado más fruto que de todas las escuelas de niños: éstos, como buenos chinos, ponen todo su empeño en estudiar los clásicos chinos, y muy poco en estudiar los libros de Religión. Por más que se les vigile no se puede con ellos, y si estudian los libros de Religión, se ve que no es sino por puro cumplimiento y para que no se les castigue, y así poco fruto se saca de ellos. Tan pronto como salen de la escuela, raro es el que vuelve á estudiarlos; todo su afán es por su Confucio y discípulos. No sucede esto con las niñas: como no tienen pretensiones de ser confucianas, ni de graduarse, estudian tan solamente los libros religiosos, y las que han estudiado dos ó tres años en esta casa, ya pueden competir en Religión con cualquier muchacho cristiano, aunque lleve estudiando seis ó siete años.

Da gusto oírlas rezar, y las mujeres de mayor edad que en el rezo común de los domingos y fiestas sólo podían responder al *Padre nuestro* y *Ave María* del coro de los varones, ahora ya rezan tanto ó más que éstos; y esto se debe á que las niñas contestan en voz alta, y las mujeres, aunque no sea sino de tanto oírlas, se instruyen también.

Sin darme cuenta veo que me he separado algo del objeto de la presente, y que apenas he hablado de la Santa Infancia, que era el fin principal. Ya tenemos edificada nuestra casa, y también hemos visto que las mujeres se hospedan en ella para celebrar las fiestas sin necesidad de molestar á otras familias cristianas: restanos ver ahora que al mismo tiempo pueda servir para establecimiento de la Santa Infancia.

Hace ya cerca de tres años que unos trescientos jóvenes de Ping-hai, la mayor parte gentiles, se marcharon á pescar, como hacen todos los años, á la provincia de Che-kiang: allí les cogió una gran tormenta, y en pocas horas se sumergieron en la mar varios barcos, pereciendo ahogados ciento veinticinco hombres. Como Dios Nuestro Señor no ha de hacer milagros á todas horas, también perecieron varios jóvenes cristianos, entre ellos dos hermanos de veintiún y veintitrés años casados hacía muy poco tiempo. El dolor y consternación de toda la ciudad de Ping-hai no es para descri-



birle; tanto gentiles como cristianos lloraban inconsolables, y por toda la ciudad no se oía otra cosa que llores y lamentos: las dos cuñadas cuyos maridos también habían muerto, como de familias pobres y que no tenían casi otro apoyo que sus respectivos maridos, en ninguna parte encontraban consuelo sino en la Religión, que es el paño de lágrimas para todas las miserias de esta vida.

Todas las mañanas asistían al santo sacrificio de la Misa, ya para rogar á Dios por el alma de sus finados, ya también para que el Señor las diese luz y acierto en la resolución que pensaban tomar. Esta no se hizo esperar, y de común acuerdo determinaron guardar perpetua viudedad, y no pasar á segundas nupcias por más buena proporción que se las presentase. Mucho han tenido que padecer por parte de sus parientes pobres, que de todos modos y maneras las querían obligar á tomar nuevo estado, porque haciéndolo así, sin ninguna dificultad podrían sacar trescientos pesos, lo que para una familia pobre es un gran auxiliar. Me pedían las admitiese en la casa-escuela de niñas para hacer compañía á la anciana, y que ellas cosiendo é hilando se proporcionarían lo suficiente para mantenerse. Muy arriesgado y peligroso me parecía esto, por la innata volubilidad de la mujer, y los inminentes riesgos que corre una viuda joven, y más no teniendo asegurada la subsistencia. Sus mismos padres y próximos parientes, no pudiendo vencer su resistencia á volverse á casar, me pedían también tuviese compasión de ellas. Perplejo me encontraba, cuando me ocurrió sería fácil acceder á sus deseos si aquí pudiese establecerse un orfanotrofio de la Santa Infancia, porque en tal caso serían muy á propósito para cuidar de las niñas, y siendo tan jóvenes, fácilmente podrían aprender los caracteres chinos, instruirse en los libros de doctrina, y servir al mismo tiempo para catequistas de mujeres, ó ir á las mismas casas para enseñar á las niñas y aun á las adultas. Lo expuse todo á los superiores, y á los pocos meses ya se pudieron trasladar cuatro niñas pequeñas del orfanotrofio que la Santa Infancia tiene en Fo-cheu. Esto fué sólo por vía de ensayo, y si bien es verdad que por Ping-hai es ya muy rara la niña que arrojan, en cambio en el mercado de An-tau todavía hay muchos padres desnaturalizados que por todos los medios procuran deshacerse de sus hijas recién nacidas, y muchas veces por una peseta y aun menos, las venden al primero que encuentran. Esto nos hizo pensar en establecer también en An-tau una casa que sirviese para recoger y lactar á estas niñas, y una vez destetadas, trasladarlas al establecimiento de Ping-hai, procurando que siempre queden en An-tau algunas cuantas, porque los chinos son muy sospechosos, y si no ven algunas de las niñas que ellos mismos han abandonado, hacen correr voces que no sólo comprometen al establecimiento, sino también á toda la cristiandad; pues dicen que recogemos las niñas para traficar con ellas y mandarlas á Europa, y que las degollamos para con su sangre hacer más sabroso el opio ó anfión.

Hasta el presente llevamos recogidas cincuenta y ocho, de las que han muerto diecinueve; dentro de dos meses se podrán destetar unas quince, de las que la mitad ó más se trasladarán á la casa de Ping-hai. Como

la mayor parte de las niñas todavía están en casa de las nodrizas, hemos podido ir pasando con una reducida casita de Ping-hai, pero ya se hace preciso pensar en hacer obras ó un establecimiento formal, no con las comodidades que tienen otros análogos, pero sí capaz de contener unas cien niñas. Esta casa que actualmente tenemos es un *totum revolutum*: sirve para escuela de niñas, para casa donde se instruyen muchas jóvenes ya adultas, para hospedería en las grandes fiestas religiosas, para Colegio de catequistas, y por último para Santa Infancia. Dentro de algunos años, espero en Dios tendremos un regular número de mujeres catequistas, que podrán servir de gran auxiliar al misionero católico y competir en caracteres é instrucción con las *Betánias* de los protestantes. Sólo en una cosa ni nosotros ni nuestros catequistas de ambos sexos podemos competir con ellos, y es en que, al mismo tiempo que predicán, sirven de médicos y comadronas: la medicina les sirve de gran auxiliar para propagar sus falsos dogmas y extender su religión, ó mejor, obligar á abrazarla, puesto que se niegan á curar á nadie que antes no se comprometiera á ser protestante. De aquí esas listas de creyentes, prosélitos y adeptos que hacen todos los años; pero que si bien se examinan se reducen á poco más que cero, como lo prueban los muchos húnguenses que todos los años vemos ir á Emuy para curarse de sus dolencias, y que vueltos á su tierra son tan gentiles como antes.

Si nuestros catequistas fuesen al mismo tiempo curanderos, es indudable que sacaríamos algún fruto, ó á lo menos se podrían bautizar muchos más niños *in articulo mortis*.

Como el establecer la Santa Infancia en Ping-hai tiene un doble objeto, según ya llevo indicado, á saber: el recoger, criar é instruir á las niñas abandonadas, y el formar un pequeño colegio de maestras y catequistas, hemos redactado un Reglamento adaptado á las circunstancias, cuya primera regla es, que las beatas que cuiden de las niñas han de ser también terceras dominicas, y por eso he dicho al principio de esta relación, que tanto la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo como la Santa Infancia, estaban ya establecidas en Ping-hai.

## GOLFO DE GUINEA

*Muerte de un cristiano indigena*

Uno de los atributos de Dios que más brillan en sus obras, escribe el Rdo. P. Ramón Albanell, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, es sin duda la misericordia en favor de los miserables. De tal suerte, que el Angélico Doctor Santo Tomás afirma que considerado en sí mismo este atributo, es mayor en Dios que la caridad (2.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup>, q. xxx, a. 4, c.). Para quien lea en las Divinas Escrituras las miserias en que cayó el hombre y el modo con que su Criador le sacó de ellas, no hay necesidad de suministrarle otros argumentos para convencerle de tan consoladora verdad. Y como afirmó nuestra celestial Madre la Virgen Santísima, «su misericordia se extiende y brilla de ge-



neración en generación: «*Et misericordia Ejus à progenie in progenies*. Esto, que tan claramente se ostenta tanto en el orden natural y más en el orden de la gracia, siempre me parecía descubrirlo con más evidencia, si cabe, al leer las prodigiosas conversiones que entre los infieles se realizan, según narran con aquella sublime sencillez los apóstoles de Jesucristo, esto es, los misioneros. Ahora que, por dicha mía, me ha cabido el honor de anunciar la buena nueva, podría referir muchos ejemplos relativos á esta materia, ya propios, ya de mis queridos hermanos y colaboradores en la propagación del Santo Evangelio en estas lejanas tierras; pero sólo pretendo, al presente, fijarme en la misericordia que Dios ostentó de un modo digno de El en la muerte de un fervoroso cristiano indígena.

Era este hombre natural de Elobey Grande, distante de Elobey Chico, en donde se halla enclavada la Misión, como unas dos millas. Por dicha suya le fué necesario residir por algún tiempo en Gabón (colonia francesa situada cerca de la desembocadura del río de este nombre, cuya capital es Librevilla), en donde los reverendos Padres franceses de la Congregación del Espíritu Santo tienen ya desde muchos años una casa Misión con Sede episcopal.

Sirvióse Dios Nuestro Señor llamarle de las tinieblas de la infidelidad *in admirabile lumen suum*: este sencillito indígena se hallaba de huésped en Gabón. Correspondió á la gracia, le instruyeron en los deberes que impone la dulce ley del Señor á los que quieren ser regidos por ella, y deseoso de formar parte de los súbditos de la Iglesia católica, única verdadera, lo alcanzó mediante las regeneradoras aguas del Santo Bautismo, en que recibió el nombre de Gustavo.

Cuando le fué preciso á este ferviente católico apartarse de aquel lugar, memorable para él, pues allí había nacido según la vida de la gracia, regresó á su país natal, en donde, á fuer de discípulo de Cristo, tuvo que sufrir una prueba que lo acreditase, al par que mereciese una brillante corona de gloria, después de haber edificado á sus prójimos en este mundo.

Al efecto, Dios, que únicamente es quien escudriña los corazones, reconoció en el sencillito discípulo valor y ánimo generoso para ser fiel (con su ayuda) en medio de acerbos y prolongadas tribulaciones. Las que había de sufrir no miraban á la hacienda ni otras cosas de esta naturaleza; su cuerpo mismo sirvió de instrumento para que, en medio de vivísimos dolores, pudiera adquirir méritos para la vida eterna. Dejó nuestro Creador y Redentor que unos herpes se apoderasen casi enteramente de todo su cuerpo, cebándose de tal suerte esta enfermedad en él, que la carne se le caía á pedazos, y entre lo mal cuidado, el clima del país, y la pobreza de su reducida habitación, exhalaba un hedor tan repugnante, que apenas los indígenas podían entrar en su aposento. Parecíase este indígena paciente al santo Job en los dolores del cuerpo y en el abandono de casi todos los demás, no menos que en la santa resignación de su espíritu. En vista de lo dicho, ¿quién, atendida su poca instrucción religiosa, vida casi salvaje y abandono de muchos, no descubre la misericordia de Dios en darle tan heroica resignación y paciencia?

Los medios de que Dios se valió para consolar á su

siervo en las críticas circunstancias por que atravesaba parecen ser de aquellos que los hombres llamamos casuales; pero para el supremo Dueño de todas las cosas no existe el acaso. Estaba decretado que este feliz paciente había de recibir consuelo, como en efecto lo recibió de la siguiente manera. Por motivos de salud fué el reverendo Padre Superior á Elobey Grande, y al penetrar por el bosque de este islote dió con nuestro cristiano paciente, quien en tono compasivo le dijo:

—Padre, si yo no cura, pronto va muere.

Haciéndose cargo el Padre que en realidad corría á pasos agigantados á la muerte, le replicó con mucha amabilidad:

—¿Querría V. recibir á Jesús por viático?

La contestación del enfermo fué, como puede fácilmente comprenderse por lo que llevamos dicho, afirmativa. Al efecto, determinó el reverendo Padre Superior celebrar en Elobey Grande el santo sacrificio de la Misa. A pesar de los descos de ambos no pudo ésta verificarse hasta tres días después; y no obstante los intensos dolores y demás que sufría el enfermo, seguía viviendo. Todo parece que contribuía á realzar más la divina misericordia.

Al cabo del referido tiempo pudo pasar el reverendo Padre Superior al país de este indígena, celebrar allí la Santa Misa, viaticar más fácilmente á nuestro cristiano, quien quiso que después se le administrase la Extremaunción; todo lo cual recibió con gran fervor y le sirvió de sumo consuelo en medio de sus acerbos dolores. Por fin, éstos cortaron el hilo de la vida de nuestro buen Gustavo, y su preciosa alma voló á las regiones eternas para recibir de nuestro misericordiosísimo Redentor el premio de sus virtudes.

#### *Visita á la residencia de Corisco*

La isla de Corisco, escribe el Rdo. P. Armengol Coll, tiene más de seis leguas de diámetro y su forma es de un trapecio irregular. Es relativamente baja, y sus playas están llenas de una arena blanca casi como la nieve. Le cuadra el nombre de Corisco que la pusieron los portugueses: son tantos los rayos que caen y tan espantosos los truenos, que dudo haya por estos contornos país en donde las exhalaciones atmosféricas sean más frecuentes. Concretándome á los alrededores de nuestra Casa Misión, le puedo decir que hace pocos años rajó hasta su mitad el palo que servía para fijar la bandera nacional al paso de algún barco: ahora he hallado un cocotero que estaba á unos cincuenta metros de casa, cortada la copa por un rayo: hace poco que, encontrándose nuestra Comunidad en la meditación, dos de los Padres que estaban arrimados á la pared sintieron una fuerte percusión en el codo, la luz del quinqué se levantó, y el estallido del trueno fué instantáneo, parecido al de una descarga de artillería. Han pasado varias noches sin apenas poder cerrar los ojos por los estrepitosos truenos que tenían siempre cercanos.

Aquí fué, pues, en donde tuve el honor de pasear á Su Divina Majestad triunfante el día de Corpus. Determinado el trayecto que había de seguir la procesión, se prepararon la plaza y camino hasta el pueblo del rey Fernando, quien ayudaba á la faena como un simple la-



brador. Avisóse á los isleños el domingo anterior á la fiesta, los cuales acudieron en gran número, á pesar del tiempo lluvioso, y aun varios, por estar muy distantes sus pueblos, vinieron el día antes á dormir cerca de la Misión. Los cristianos que forman el nuevo pueblo, les dieron albergue de muy buena voluntad. Habiéndose confesado los niños de ambos sexos y comulgado los que tenían edad y permiso para ello, y también los fieles á quienes la devoción movió á recibir al Señor, can-

## LA MISIÓN DEL NAPO

Con motivo de algunas acusaciones inconsideradas que se habían levantado é iban prevaleciendo contra las Misiones del Napo, el Superior de la Compañía de Jesús en la cristiana república del Ecuador escribió un interesante folleto sobre aquellas Misiones, que ha sido muy celebrado y que hemos tenido el gusto de recibir. Nos apresuramos á extractarlo, creyendo que interesará á nuestros lectores, tanto más cuanto que dicha Misión es poco



AFRICA ORIENTAL.—Nuestros visitantes en Kibosho (Kilima-Ndjaru). (Pág. 419)

tóse la Misa con manifiesto, á lo cual se siguió la instalación de pequeños altares en que de trecho en trecho había de detenerse la procesión para cantar algún sencillo *motete* á Jesús Sacramentado. Así preparadas las cosas, se ordenó la marcha, precediendo algunos jóvenes con escopetas para hacer salvas, condición de estos países para que la fiesta parezca solemne á los indígenas. Seguían los colegios con mucho orden, luego los fieles, y, por fin, nuestra Comunidad, que rodeaba el palio llevado por algunos de los principales católicos de la isla. ¡Oh, qué grato era ver á nuestro adorable Jesús pasearse por donde antes reinaba el demonio, y ser adorado por gentes que pocos años antes no le conocían! Poco á poco va llamando este buen Pastor á sus ovejuelas descarriadas. Plegue á El mismo que pronto podamos verlas reunidas en el redil de la verdadera Iglesia. Roguemos para esto al Corazón Sagrado que durante este mes de Junio tantos favores dispensa.

conocida en España, á pesar de que el mayor número de misioneros que se han ocupado en ella son españoles, y españoles han sido los dos Vicarios apostólicos que la han gobernado. Especialmente llamarán la atención los lectores de *Las Misiones Católicas* los datos interesantes que se dan al fin sobre las poco conocidas Misiones de Mainas, en las que los antiguos Jesuitas hicieron portentos de celo, con fruto comparable al de las celeberrimas Reducciones del Paraguay.

### I

*Las Misiones de Mainas después del extrañamiento de los Jesuitas en 1768.—Restablecimiento de los mismos.—Sus primeros trabajos y éxito en las escuelas.—A qué se debe principalmente la rémora de las Misiones en todos los países.*

**L**as Misiones de la región oriental de la República corrieron á cargo de sacerdotes seculares, durante algún tiempo, al ser arrancados de ellas los Jesuitas, que las fundaron y sostuvieron por tantos años, á costa de indecibles trabajos y aun sangre, repetidas veces derramada. Mas, como vinieron á menos con rapidez extraordinaria, y no fueron suficientes para



contener la deserción de ovejas y pastores las providencias tomadas por los gobernantes, se fundó por cédula Real, fechada en 15 de Julio de 1802, la diócesis de Mainas, con el fin de promover las Misiones «que se hallaban en el mayor deterioro», encargando su dirección á los Padres Franciscanos del Colegio de *Propaganda Fide* de Ocopa.

Hízose así en efecto, y fué nombrado obispo de la nueva diócesis, con residencia en Géberos, donde había «iglesia decente y bien paramentada, con rica custodia, vasos sagrados..., palio, incensarios, etc.» el Rdo. P. Fr. Hipólito Sánchez Rengel, que hizo su ingreso á las Misiones en 1806. Pero como, además de la antigua demarcación de las Misiones (Mainas, Quijos y Canelos), se le asignó una buena parte de las diócesis de Lima y Trujillo, en el curso medio del Ucayale y Guallaga, con más los moradores ribereños de los ríos Putumayo y Yapura, vino á ejercer su jurisdicción en territorio tan por todo extremo extensos, aunque escasamente poblados, que la influencia del Prelado y sus hermanos de Ocopa sobre las regiones pertenecientes á lo que forman hoy las prefecturas apostólicas del Napo y Canelos, tan distantes del centro de acción al otro lado del gran río, fué sumamente difícil, quedando esos pueblos por largos años casi casi destituidos de pastores. Tal debió ser la causa de que en Quito se sintiera más vivamente la falta de misioneros, como aparece de documentos fehacientes, y, entre otros, por el sensato informe del presidente español Montes, elevado á la corte de Madrid en 1816. «He manifestado, escribe, á V. E. en informes anteriores que las Misiones del Marañón se hallan en un sensible atraso, faltándoles el número competente de celosos ministros evangélicos, que conservan y procuran reducir á esos habitantes al gremio de la Iglesia católica, haciéndoles sentir las ventajas de la vida civil. En prueba de ello acompaño copia del informe del Gobernador del Napo, donde se ve que, á falta del necesario cultivo, han vuelto varias poblaciones á la barbarie y gentilidad, de que fueron sacadas á grande costa... No sucedía así cuando estas Misiones corrían á cargo de los Padres de la Compañía de Jesús de esta provincia..., sino que se aumentaba el rebaño del Señor con las continuas conquistas que hacían, poniéndose en práctica el buen celo, el ejemplo, el desinterés y todos los medios capaces de ganar el afecto y estimación de aquellos naturales. Muchas pruebas se han hecho desde la expatriación de los Jesuitas para remediar esta decadencia; pero nada ha bastado..., habiendo por tanto formado yo el juicio de que no era asequible llenar el hueco de los Padres de la Compañía de Jesús... Por tanto se ha recibido con el mayor júbilo el Real decreto de S. M. de 28 de Mayo de 1815 (en el que se derogaba la pragmática de Carlos III y se restablecía la Compañía en los dominios españoles), de que enterado este Ayuntamiento (de Quito) ha acordado suplicar á S. M. que... se digne mandar restablecer en esta ciudad la Compañía de Jesús...» Y este sentimiento que tan vivamente se manifestaba en Quito, apenas recibida la noticia del restablecimiento universal de la Compañía, no se encerraba en los límites que circunscriben hoy nuestra República, sino que participaban de él todas las secciones de

la América española. Elocuente testimonio de esta verdad es el hecho, poco conocido, de que los diputados americanos de uno y otro hemisferio pidieron á las Cortes del año 12, en una proposición firmada el 16 de Diciembre de 1810, entre otras cosas, «que se restableciesen los Jesuitas en América;» siendo de advertir, que entre los firmantes había sujetos de ideas tan avanzadas como las de nuestro Mejía y el limeño Morales Duárez, que llegó á ser presidente del Congreso; y mucho más de ponderar aún, el que esa petición precediera al restablecimiento de los Jesuitas en todo el mundo, que sólo tuvo lugar el 21 de Agosto de 1814, por la Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* del inmortal Pío VII.

Eco de tal petición fueron otras que sucesivamente se hicieron á los Superiores de la Compañía, y motivaron la venida de diversos Padres europeos á estas regiones de América. No fué el Ecuador el primero en recibirlos, aunque no había sido ciertamente el último en desearlos, y «fué tan unísono y entusiasta el clamor de toda la República», que la Convención de 1851, acatando el sentimiento universal, dió amplio decreto de restablecimiento de los Jesuitas, sancionado por el Ejecutivo el mismo día en que se expidió. En el art. 7.º se lee: «El Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, fijará el tiempo y los lugares en que los Religiosos de la Compañía deben establecer sus Misiones.»

García Moreno, en 1861, llamó con reiteradas instancias á los Padres y pronto estuvieron á su disposición un buen número de *virí ornatissimi*, como él pedía. Pero como el fin principal con que habían sido llamados tan apremiantemente, era la enseñanza de la juventud, á ella hubieron de dedicarse desde luego. Mas no por eso descuidó el pródigo Magistrado las Misiones de infieles. En el art. 22 del Concordato de 1862 se estipuló terminantemente que «el Gobierno de la República del Ecuador se obligaba á suministrar los medios oportunos para la propagación de la fe y para la conversión de los infieles existentes en su territorio; y además á prestar todo favor y ayuda al establecimiento y progreso de las santas Misiones.»

Mas vino después, en 1863, el Concilio primero Quintense, cuyas sabias prescripciones sirvieron de norma á los sucesivos, y volviendo los Padres del Concilio su vista á las regiones orientales, las hallaron yermas y desoladas, sin pastor que guardara en el redil aquel mísero rebaño. Con celo, pues, apostólico, pidieron de consuno, al terminar sus sesiones, al Sumo Pontífice «que para la conversión y reducción de aquellos infieles se dignara mandar al Ecuador una Misión de la Compañía de Jesús.»

En consonancia con estos pasos de la Autoridad eclesiástica, dió también los suyos la civil, y tuvieron por resultado el nombramiento de Superior de las Misiones en la digna persona de Mons. Vicente Daniel Pastor, el 17 de Agosto de 1866, nombramiento hecho por Su Santidad con el propósito de erigir en breve un vicariato apostólico en toda regla, como en efecto lo erigió.

Así las cosas, y dispuestos los ánimos á favor del llamamiento de la Compañía de Jesús, que con tanto



tesón había cultivado el mismo terreno, durante ciento treinta años, y con fruto correspondiente á su eficacia, convocó el Ilmo. Sr. D. José Ignacio Checa el segundo Concilio provincial Quitense, para el día 8 de Enero de 1869, concurriendo á él entre los demás Padres del Concilio, el vicario apostólico del Napo, Mons. Pastor. Uno de los principales asuntos que allí se trataron fué el de las Misiones orientales; y efecto de esa discusión hubo de ser el decreto 3.º, en cuyo artículos 1.º y 2.º se ordena que se organice una Misión en toda la región oriental de la República, confinante con las diócesis de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, y que sea encargada á la Compañía de Jesús, con la obligación de establecer desde luego cuatro residencias, es á saber: en el Napo, Macas, Gualaquiza y Zamora, dejándola en libertad de designar el número de operarios que ha de tener cada residencia, los cuales habrían de aumentarse en lo sucesivo, según se acrecentaran los réditos de la Misión y el personal de que pudieran disponer los Superiores de la Compañía.

Su Santidad aprobó el Concilio, destinando en 7 de Febrero de 1871 para sucesor de Mons. Pastor en el vicariato del Napo, pero con extensión á toda la región oriental, al Rdo. P. Andrés Justo Pérez. Ya á fines de 1869 y principios del 70 se habían instalado dos Padres en el Napo, dos en Macas y dos en Gualaquiza, acompañados de sus respectivos Hermanos coadjutores, y siendo muy bien recibidos sobre todo en Macas, cuya población puede decirse que es más de raza blanca que de la india. El Gobierno, el clero, el pueblo prestaron para tales instalaciones valioso apoyo, sin el cual no les hubiera sido posible á los misioneros, como desde luego lo hicieron, levantar tres iglesias, establecer dos escuelas, organizar las doctrinas de los adultos, formar las padrones y aun atender á la restauración ó compostura de los caminos, que se hallaban en pésimo estado. En la organización de las escuelas especialmente se trabajó con constancia, y los niños de Macas aprendieron á leer y escribir en breve tiempo, y aun las niñas tuvieron muy á los principios su escuela, que fué confiada á dos señoras de Quito. No así en Gualaquiza, donde la indómita bravura y tradicional resistencia de los jíbaros á la benéfica influencia de los misioneros y aun el peligro de la vida de éstos, obligó al Gobierno á sostener un piquete de soldados, para contener la audacia de aquellos pobres salvajes. También en el Napo se establecieron las escuelas, logrando la decidida acción de los Padres que desde luego concurren á la de Archidona sobre ciento sesenta niños, que diariamente se veían precisados á recorrer largo trayecto para venir de sus lejanos tambos; hasta tal punto que compadecidos los misioneros sobre todo de los más pequeños, determinaron que vinieran á la caída de la tarde y pasaran la noche en las viviendas mismas, que para su uso habían levantado. Bien hicieron los misioneros en dar principio á su evangelización por los niños. El gran apóstol de la India Oriental, San Francisco Javier, halló en ellos sus principales auxiliares. A la generación que se va, no hay sino disponerla para el sepulcro. Avezados los ciegos indios á sus usos selváticos tradicionales, es punto menos que imposible, dada su escasa capacidad, instruirlos sólidamente en la

Religión, y no es poco á enseñarles á morir como cristianos. Con la generación que se presenta en la escena de la vida, se puede hacer más, mucho más; pero con constancia y celo á toda prueba, que haga contraste con la resistencia que han de oponer los ejemplos de los empedernidos padres á estas tiernas criaturas.

Bien pronto se presentaron dificultades; pero el Gobierno ya las tenía previstas, y era gobierno García Moreno, á quien si algo sobraba, era voluntad decidida de hacer el bien, superando con eficacia raras veces vista, obstáculos de no escasa monta, y dominando completamente, como dicen, las circunstancias, y arrosando la malquerencia y habladurías, para hacer el bien aun á aquellos mismos que al bien se resistían. He aquí un documento que lo prueba. Lo tomamos de la Memoria dirigida al Congreso en 1873 por el Ministro de lo Interior, D. Javier León:

«República del Ecuador.—Ministerio de Estado en el despacho del Interior.—Quito, á 21 de Septiembre de 1870.—A los reverendos Padres misioneros del Napo.—Los excelentes resultados que el celo apostólico de VV. RR. va obteniendo entre los bárbaros habitantes de esa región, imponen al Gobierno el deber de manifestar á los abnegados é infatigables misioneros toda su satisfacción y gratitud, y anuncian que Dios los protege y los guía en esa obra admirable de civilización católica.—El estado en que se encuentran esos habitantes no permite establecer régimen alguno definitivo; pero como sin autoridad la vida social es imposible. S. E. el Presidente de la República dispone: 1.º Que los reverendos Padres misioneros nombren Autoridades con el carácter de alcaldes ó gobernadores de cada pueblo, encargándoles el orden, la policía y la administración de justicia en su circunscripción respectiva. Estas Autoridades podrán imponer penas ligeras proporcionadas á las faltas y aun la expulsión del territorio de las Misiones; pero deberán remitir á la capital á los reos de homicidio, de heridas cuya curación pase de ocho días ó de otros delitos graves, enviando una relación sencilla del hecho criminal y los testigos para el juzgamiento ante el Juez letrado de Pichincha; 2.º que los reverendos Padres misioneros puedan aceptar la renuncia de las Autoridades, destituirlas en caso de mal desempeño de sus deberes y nombrar otras que las reemplacen; 3.º que se procure establecer escuelas en cada centro de población á costa del Gobierno, para enseñar á los niños de doce años abajo no sólo la instrucción religiosa, lengua española, lectura, escritura y aritmética, sino los oficios más necesarios, el canto y música instrumental. Para esta enseñanza de oficios se empleará al menos una hora por día. Escuelas de niñas se abrirán con el mismo objeto cuando haya señoras capaces de dirigir las. Los padres de familias serán obligados á poner en la escuela á sus hijos, y las horas de clase se arreglarán de modo que no canse ni disguste á los niños, cuya aplicación se estimulará con premios y distinciones; 4.º que además se establezcan escuelas dominicales de adultos, en las que se les dará la instrucción primaria durante dos horas en cada día festivo; 5.º que no se permita en adelante la venta al fiado, ni menos el



reparto forzoso de efectos de comercio; y que si alguno contraviniera á esta disposición, pierda lo que diere y sea el contrato nulo por sí mismo, y el contraventor expulsado del territorio de la Misión. El Gobierno excita el celo y la caridad de los misioneros para que se extirpe el cáncer de las ventas al fiado y de los reparos forzosos, de que han sido víctimas los ignorantes é inocentes indígenas por la codicia de los que suelen traficar en esa región; 6.º cada mes, si fuere posible, los reverendos Padres misioneros darán cuenta sumaria al Supremo Gobierno del estado de las reducciones, de sus adelantos, acontecimientos y necesidades; y cada año en Enero presentarán un cuadro más extenso de ellas, incluyendo la estadística de la población, las producciones del país y las indicaciones concernientes á los caminos y puentes que más convinieren.—Los reverendos Padres misioneros hallarán siempre en el Gobierno el apoyo y protección que necesiten para llevar á cabo la santa é importante obra de que están encargados, y la fuerza pública se empleará, si las circunstancias lo exigen, en defenderlos y hacerlos respetar.

«Dios guarde á VV. RR.—*Francisco Javier Leon.*»

No se nos oculta que algunas de las disposiciones de este oficio serán mal vistas no sólo por los comerciantes del Napo, sino aún por otras personas que creerán juzgar con más elevado criterio. Quien se engañe y quien acierte, lo dirán los acontecimientos. Para nosotros no hay lugar á la duda, como tampoco la hay de los buenos resultados que desde luego produjo esa disposición en beneficio de los indígenas y para dar prestigio al misionero. Sin tales medidas la acción de éste en aquellos principios habría quedado reducida á cero. Y aun por eso, al separarse en 1886, el vicariato de Canelos del Napo y ser encomendado al celo de los reverendos Padres de la Orden Dominicana, les fueron concedidas facultades no desemejantes de las anteriores, bien persuadidos los gobernantes de aquel entonces, como lo de la época citada, de la necesidad de afianzar las Misiones en sólidos fundamentos. Lo que más se ha criticado en esas disposiciones, es la especie de autoridad civil concedida á los misioneros y arrebatada á los gobernadores. Pero el mal uso que se dice hacían éstos de ella, dió motivo más que suficiente. He aquí á la letra lo que, en la Memoria de 1867 al Congreso decía el ministro de lo Interior, Dr. Manuel Bustamante: «No se le ha dado sucesor (al Gobernador de Oriente que había renunciado por enfermedad grave) queriendo experimentar si conviene más á esos pueblos gobernarlos con autoridades subalternas, cuyo influjo sea menos perjudicial á los infelices moradores de esas comarcas, que magistrados especuladores abusando del poder. Desgraciadamente algunos de ellos no han tenido otro norte que el interés, dando mal ejemplo á todos los comerciantes que, á la sombra del Gobernador, han sacrificado á esos pueblos y abandonado sus deberes... Tiene (la provincia) un solo alcalde municipal y algunos tenientes pedáneos; y como es posible que pertenezcan al círculo de los negociantes, fácil es calcular cuál será el curso de la administración de justicia.»

Confesamos que esa es y ha sido en todas las épo-

cas y en todos los lugares la queja común de los misioneros. El principal obstáculo para sus miras de civilización cristiana no lo han encontrado en los infieles, no; pero sí en los cristianos que, con sus malos ejemplos y aun consejos, se interponían é interponen entre el misionero y el catecúmeno. La historia está pregonando á voz en grito porque progresaron tan rápida y extraordinariamente las Misiones del Paraguay, y se queja amargamente, en este siglo de adelantos, de la rémora insoportable que cristianos sin fe práctica causan á los avances de la luz del Evangelio. Hijos de las tinieblas, ¿no se han de oponer á la luz?

## LAS MISIONES EN CHILE

Es la República de Chile, escribe el P. Crescencio Harqués, misionero Hijo del Corazón de María, una lengua de tierra que se extiende desde las abrasadas arenas de Tarapacá, en la zona tórrida, hasta los desolados picachos de Cabo de Hornos, vecinos de la glacial. Su anchura varía entre 150 y 250 kilómetros, mientras su longitud pasa de 4,000, resultando el total de su área como 665,000 kilómetros cuadrados, y sus habitantes no alcanzan á dos millones y medio. Está limitada al Oriente por la cadena de los Andes, y al Poniente por las aguas del Pacífico. Un baque de buen andar tardaría como doce días en recorrer tan dilatada costa.

Santiago, la capital, que viene á estar como en medio del país, es, por lo que toca á la jerarquía eclesiástica, Sede metropolitana. El territorio de esta archidiócesis es diez veces mayor que toda Navarra y un poco menor que Aragón y Cataluña juntos, midiendo un total de 67,388 kilómetros cuadrados. Los fieles gobernados por el reverendísimo señor Arzobispo de Santiago, son un millón ciento cincuenta mil, muchos más que los habitantes de todo Aragón. Las parroquias son en número de ochenta y siete, y muy pocas están servidas por más de un sacerdote. Casi todos los curatos son muy extensos, pero los hay tales, que su territorio será más dilatado que algunas diócesis de España, pues no es raro que para auxiliar algún moribundo tengan los curas que recorrer á caballo diez y aun quince leguas de ida y otras tantas de vuelta. Si á esto se agrega que las gentes tienen sus viviendas muy diseminadas por los campos, no hallándose centros de población sino en pocas partes, se comprenderá lo difícil del servicio religioso, no sólo por lo que toca á cosas de supererogación, sino á la administración de los Sacramentos más indispensables y al cumplimiento de las obligaciones más urgentes que tiene todo cristiano.

Afortunadamente, para compensar en algo esta dificultad el Rmo. Sr. Valdivieso, antecesor del Prelado actual, excogitó medios para poder proporcionar anualmente á todos los curatos Misiones que faciliten el cumplimiento de Iglesia, imposible de otra manera en muchos casos. También muchos hacendados, llevados de su piedad cristiana y aun del deber que tienen de cuidar del bien espiritual de sus subordinados, procuran Misiones para sus fundos; y así muchos pobrecitos



ven y oyen siquiera una vez al año al ministro de Dios, y pueden confesar sus pecados y recibir el Cuerpo y Sangre de nuestro Redentor.

La Divina Providencia ha favorecido esta diócesis con traer á ella gran número de Comunidades que de un modo ú otro le procuran las bendiciones del cielo. Sólo en Santiago hay seiscientos veinte Religiosas distribuidas en ocho manasterios de votos solemnes y veintitrés casas de votos simples, sin contar las ciento treinta y seis Hermanas de Caridad que dirigen diez casas entre hospitales y asilos. En cuanto á Religiosos, no es menos privilegiada esta ciudad. Ocho conventos y ocho casas de institutos de votos simples dan un total de cuatrocientos Religiosos entre sacerdotes y legos, con más siete centros de enseñanza servidos por Hermanos de las Escuelas cristianas. Como se deja suponer, todos estos Religiosos y Religiosas, quiénes con la oración y quiénes además con la instrucción ó con la predicación y demás ministerios, militan por el reinado de Jesucristo. Entre estos últimos están los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, los cuales ayudan no poco á dilatar la gloria de Dios y de su Madre. Con frecuencia se les ve partir en todas direcciones de dos en dos ó de tres en tres para anunciar á las gentes el Evangelio y enseñar á los pueblos la virtud. Unas veces los caminos se presentan cómodos, otras sirven maravillosamente para ejercicio de paciencia; mas siempre se emprenden con decisión y alegría. Aquí trepa uno por los cerros, allá vaga por los campos; ya tienen que vadearse ríos no despreciables, ó quizá en pobre barquilla dejarse llevar de su corriente; quién se dirige

á la costa, quién se interna en la cordillera; se presenciaban escenas majestuosas, se oyen relatos tristes, se goza mucho y se padece no poco; pero al fin y al cabo se da gloria á Dios. ¿Qué más puede uno desear? ¿Qué otro premio ha de apetecer? Gloria de Dios en la tierra, señal cierta de gloria del hombre en el cielo.

No siendo posible alargarme más, daré un resumen de los trabajos apostólicos llevados á cabo por los Padres que residimos en Santiago en todo el año 93 y en lo que va del presente, ó sea hasta Mayo. Se han dado noventa y dos Misiones, veintiséis tandas de ejercicios, diez novenarios y trece triduos, sumando el total de confesiones como ciento diez mil, y lográndose aquellos frutos que á tales ministerios suelen seguirse. Mas debo añadir que sólo en nuestra iglesia y fuera del número arriba dicho, porque ése pertenece á las Misiones, se habrán confesado otras tantas personas.

## EN EL KILIMA-NDJARO

(ÁFRICA ORIENTAL)

POR EL P. ALEJANDRO LE ROY, MISIONERO APOSTÓLICO

### XIX—En la montaña: Kibosho

*En Kibosho.—Su majestad Sina.—En el antro del león.—El baile de los guerreros, preludio de la batalla.—Acuerdo final.—La dicha de vivir.*

DESDE nuestra llegada á este lugar el Sr. de Eltz, comprendiendo que el nudo de la situación estaba en Kibosho, ó sea en el territorio de Sina, le había enviado dos mensajeros para anunciarle que deseaba



ÁFRICA ORIENTAL.— Un río de Kilima-Ndjaró cerca de su origen (en el fondo el Kibo). (Pág. 418)



tener con él una conferencia amistosa. Esta diligencia puso indeciso al Sultán, quien decía:

—Si no accedo á la petición, quizá ocasione una guerra con los blancos; y si consiento, es posible que disminuya mi prestigio.

Después de haberlo meditado, y de repetidas consultas á sus agoreros, despidió á los comisionados del Sr. de Eltz con esta respuesta:

—Venid.

Iremos, pues, juntos, deseosos de ver á este hombre que tiene en jaque la inteligencia y la fuerza de Mandara y sus aliados, que es el gran proveedor de esclavos para los musulmanes de la costa, y en cuyo territorio no ha podido penetrar aún ningún europeo.

Después de cruzar de nuevo, pero más cerca de sus orígenes, los tres ríos Kikavu, Magowa y Weru-Weru, y cortado al Este en línea recta los ricos campos de Matchamé, llegamos á una gran meseta desierta en donde los elefantes han trazado por do quiera sus caminos entre las altas hierbas; pasamos un río, desde donde gozamos de la soberbia vista del Kibo (*V. el grabado de la pág. 417*), y entramos en el distrito de Kindi, bellissimo y fértil, pero deshabitado, pues Sina mató, capturó ó arrojó á casi todos sus moradores.

Hace de esto veinte años; pero es tal aquí el poder de la tierra y del sol, que el país se ha convertido en este intervalo en un inmenso y magnífico bosque de grandes árboles.

Henos ahora en el río Umbo: es el límite del Kibosho, en el cual entramos.

Los enviados de Sina nos aguardaban, y nos ofrecen una cabra y una lanza. El país, no tan llano como el de Matchamé, pero menos escabroso que Motchi, está formado por una serie de colinitas que dan origen á multitud de mesetas y valles, todo con inclinación hacia el Sur, muy bien regado, y cultivado con esmero. Por el camino vemos talleres de herrería, mujeres que trabajan en los campos y niños que pastorean rebaños de vacas y carneros. Los plataneros, muy bellos, aparecen cuidados con inteligencia, y, cosa absolutamente nueva en aquellos países, abonados con estiércol de cuadra.

La residencia del rey Sina está en una meseta, especie de rectángulo, protegido por un profundo foso de doscientos metros de lado. Un puente de madera da entrada á un primer patio interior. Hemos recibido la consigna de permanecer á la parte de acá de este Rubicón; pero en la opuesta es tan verde y tentador el césped, y además causa tan mal efecto parecer que uno se pliega á las órdenes de este Monarca poco tratable, que franqueamos el puente y acampamos bonitamente en el recinto interior. Instalámonos á la sombra de un árbol corpulento y junto á una choza fetique en el centro de la cual se levanta, plantado en tierra, un colmillo de elefante. Un vallado vivo de *dracenas*, alto y espeso, detrás del cual se levantan otros siete cercados semejantes, nos oculta la vista de la residencia real, de la que sólo vemos la punta, coronada por el blanco pabellón de Sina.

No se nos acoge aquí con la cordialidad y aun entusiasmo de otros puntos. Todo es frío, silencioso, casi

solemne. Algunos indígenas pasan cerca de nosotros sin detenerse ni decir una palabra. Cuando nuestros hombres piden leña para guisar, contéstales que vayan á comprarla por sí mismos; y si les ofrecen adquirir provisiones, les dicen que nada tienen que vender.

Finalmente, después de no poco rato de espera, S. M. Sina se digna mostrarse. Precedido de su guardia, acompañado de un jovencito que trae su asiento, y seguido de un intérprete (el mismo que hallamos en las alturas de Matchamé), desemboca por la puertecita del recinto de *dracenas*, y viene lentamente al encuentro del Sr. de Eltz, que le recibe con aire no menos solemne.

Este Sina (*V. el grabado de la pág. 420*) es un robusto montañés de unos cuarenta años, de cabeza redonda y fuerte, cubierta con una especie de gorro (una vejiga de buey adornada con perlas de vidrio) que la cubre exactamente. La barba corta está dispuesta en forma de collar; su rostro es lleno, sombrío y severo, y sus grandes ojos inyectados de bilis y sangre: sus miembros son cortos y vigorosos, y cúbrele por completo un ancho manto rojo. Según hemos sabido, era ministro del rey de Kibosho, y una mañana hizo desaparecer á su soberano y sentóse en su lugar. Desde entonces, no habiéndose atrevido nadie á decirle que se retirase, domina toda la parte occidental de la montaña: hace pocos años llegó hasta á arrojar á Mandara de su territorio, y aun hoy mismo tiene en jaque la influencia europea, que con las fuerzas particulares de que dispone ha penetrado en todo el resto del país. Un hecho reciente dará idea de las concepciones políticas del Tchaga.

Habiendo muerto el sultán del distrito vecino de Matchamé, Sina creyó llegada la hora de influir en él. Ganó con hábiles promesas al hijo segundo del difunto, y como le faltase un pretexto para echarse sobre su hermano, el sucesor legítimo, le envió un agente secreto, que le dijo con misterio:

—¡Gran noticia! Sina tuvo ayer una indigestión, y ha muerto esta noche... Ya sabes cuánto lloramos á nuestros verdaderos jefes, á quienes destronó. Ven pronto á restablecer en su lugar á uno de los hijos de su predecesor: tú serás aclamado, y tomarás para ti la mitad del Kibosho. ¡La ocasión es propicia, y no volverá á presentarse!

Momentos después, unos enviados confirman esta importante noticia, y súbitamente Ngameni se decide á invadir el país... mas ¡ay! Sina cae de improviso sobre él en el bosque de Kindi, le rechaza, llega hasta Matchamé y da la mano á Shangali: ¡se había hallado el *casus belli*!

Henos ahora en presencia del Soberano.

—Mucho tiempo hace, dicele el Sr. de Eltz, deseaba ver á Sina y tener con él algunas explicaciones. He venido, pues, á Matchamé y he bajado hasta Ngameni. Aquí se me da la noticia de que Sina turba á Ngameni, y que envía contra él sus soldados. Esto no me gusta. ¿Qué tienen que hacer en Matchamé los soldados de Kibosho?

—Ngameni me atacó, y me he defendido.

—Pero ahora Ngameni es amigo mío.

—Si Ngameni es amigo tuyo, replica Sina, Shangali



lo es mío. Desde que Mandara está en el mundo que me hace la guerra, y me veo obligado á repelerle. Que Mandara y Ngameni no salgan de su casa, y yo permaneceré en la mía.

La conversación se prolonga algún tanto por este estilo poco tranquilizador, conservando el Sr. de Eltz su sangre fría, y Sina disimulando mal su cólera, apoyando con gestos enérgicos sus palabras, agitando un rompecabezas de cuerno de rinoceronte, y buscando en la multitud postrada que le rodea una aprobación que no se le regatea. Por fin se levanta, dice que reflexionará, y que mañana dará su respuesta definitiva.

Pasamos así el resto del día. Empezamos á creer que hubiéramos hecho mejor quedándonos á la otra parte del foso: ahora no podemos trasladarnos allá, pues creerían que lo hacemos por miedo, y estaríamos perdidos. Van llegando indígenas; pero en vez de mezclarse con nosotros, se les ve permanecer á cierta distancia, sentarse en el suelo envueltos en largos lienzos, y con la lanza clavada en el suelo, mirarnos silenciosos (*V. el grabado de la pág. 413*).

Por la noche el Sr. de Eltz pone centinelas en la puerta de nuestras tiendas, y descansamos confiando en Dios.

A la mañana siguiente por medio de Daringo, este joven de Kilema que forma parte de nuestra caravana, y nos sirve á la vez de guía, de intérprete y de espía, sabemos que Sina ha convocado á sus *wasoro* para celebrar consejo.

Muy temprano, en efecto, vemos llegar por grupos extraños tipos de salvajes en traje de guerra: llevan en la cabeza anchos y altos gorros de piel de leopardo, adornados por detrás con largos pelos de mono; en la espalda una especie de valona con plumas de buitres; en la cintura una piel de buey, y además collares y brazaletes, un sable, un rompecabezas, un ancho escudo y una lanza magnífica de estilo masaia, toda de hierro. Muchos tienen fusiles, algunos de los cuales son de tiro rápido. Toda esta gente desfila ante nosotros, da una mirada á nuestro campamento y desaparece por la puerta. Apenas se presentan los niños y las mujeres, son arrojados sin piedad: su lugar no está en la batalla que tal vez se prepara.

Pronto reaparecen los guerreros, se forman en cuatro compañías, y organizan una serie de demostraciones que no dejan de ser imponentes. Hay reunidos cosa de un millar de hombres armados, entre ellos buen número de *kuarwis* del Alto Ausha, que al parecer desempeñan aquí el papel de oficiales instructores. Nosotros tenemos unos cuarenta negros, bagajeros de la caravana y soldados del Sr. Eltz, todos armados también, es cierto, con fusiles de repetición, pero no todos, ni con mucho, verdaderos héroes. El jefe de nuestra caravana, por ejemplo, al ser testigo del despliegue de fuerzas de Sina, acaba de sufrir un ataque de cólico repentino, como en Waterloo el Duque de Wellington.

El Sr. de Eltz hace preguntar al Sultán cuáles son sus intentos, y el motivo de reunir tantos soldados y de hacer tales ejercicios.

—No es nada, respondió; conviene que mis hijos se diviertan.

Y diviértense mucho, en efecto, y á hallarnos en menos embarazosa situación, el juego tendría para nosotros grande atractivo. Es una verdadera revista, con ejercicios y maniobras. Los movimientos son admirables por la precisión y el conjunto; pero nada iguala la belleza de los cantos guerreros de esos soldados mientras se agrupan, se dispersan y se rehacen en cuerpo.

Toda la batalla está representada no sólo por los movimientos, sino también por los cantos, y con maravillosa unidad y un poder de mímica extraordinario.

Véase el comienzo. Parten algunos exploradores, y una vez señalada la presencia del enemigo, los guerreros se adelantan cautelosos, casi arrastrándose por el suelo, en medio de un silencio absoluto. De pronto se oye un grito, que es la señal de ataque, y los cantos parece que se chocan como las armas: de vez en cuando un soldado se adelanta de entre los grupos, y con inaudita furia se dirige á todos lados, hiriendo con la lanza á un enemigo que no es tan imaginario como eso, atendida la manera de precipitarse hacia nosotros como desafiándonos. Luego, terminado el choque, las cuatro compañías se reforman en varias líneas, y empieza el canto de triunfo: las lanzas suben y bajan con un efecto sorprendente, heridos por los rayos del sol: los escudos levantados sobre las cabezas forman la concha de tortuga de los antiguos, y el coro de voces salvajes se extiende en prolongadas modulaciones en las que se advierte la expresión del coraje tranquilo del principio; el empuje súbito, la sorpresa, el terror y el éxito; el esfuerzo supremo, los quejumbrosos lamentos por los que han caído, la venganza y el triunfo final. Con sus trajes y adornos, todo esto excede ciertamente los mejores conciertos que oí en mi vida.

Por lo demás, el bellissimo espectáculo es gratuito; si bien á fuerza de prolongarse, y al recordar que tiene todas las apariencias de un reto insolente, acaba por ser desagradable. Nuestros hombres observan silenciosos y taciturnos. El Sr. de Eltz está inquieto, especialmente á causa de la responsabilidad que cree haber contraído con nosotros. Al Ilmo. Courmont le encanta la música: el P. A. Gommenginger parece agitado y nervioso; y por lo que á mí toca, he hecho disponer en mi tienda las cajas y fardos de tela en forma de barricada, preparado fusiles y cartuchos, y dando secretamente una provisión de municiones á cada uno de nuestros hombres. Por su parte los sudaneses del Sr. de Eltz están prontos, y él mismo ha preparado su enorme fusil para búfalos y elefantes que parece un cañón.

Tal es la situación: ¿cómo saldremos de ella?

A las cuatro de la tarde, nuevo mensaje á S. M.

—Todo este ruido nos fatiga, le hace decir el Sr. de Eltz. Si Sina quiere la paz que lo diga; si desea la guerra, que lo declare. En todo caso, ahora que sus soldados deben haber terminado sus ejercicios, nosotros vamos á empezar los nuestros con todos nuestros fusiles y máquinas.

—Nunca he hablado de guerra, hace contestar irónicamente Sina... Por lo demás, ha terminado ya el consejo, y vengo...

Preséntase luego con todo su cortejo, y pide hablar á



solas con el Sr. de Eltz, pues le impresionan los sombreros de los misioneros, y los informes que de ellos tiene le hacen temer su influencia. Acepta gustoso el Sr. de Eltz celebrar una audiencia privada con Sina; pero rehusa con mucha razón que sea detrás del vallado de *dracenas* á donde quiere llevarle. La entrevista, pues, se verifica en uno de los ángulos del cuadrado que forma el recinto en que nos hallamos. Sina consiente en firmar la amistad con el blanco y la paz con Mandara. En cuanto al Matchamé, Nganemi será jefe de abajo, y Shangali de arriba. El Sr. de Eltz acepta estas condiciones, y se decide que mañana partiremos.

Luego el Soberano arenga á sus tropas, y renuévanse los cantos; pero esta vez sin carácter provocativo, de suerte que podemos gozar de ellos á nuestro sabor.

Con todo, la tranquilidad no es completa, y estamos alerta.

Durante la noche, no han dejado de circular cerca de nuestro campamento partidas sospechosas; pero gracias á Dios no ha habido ningún incidente grave.

Nos desayunamos, y precedidos de dos guías proporcionados por Sina tomamos el camino de Kindi, y luego, bajando directamente hacia el Sur, llegamos á las seis de la tarde al río Umbo, junto al cual nos instalamos lo menos mal posible, en un islote. Mientras se prepara la cena Daringo entra silenciosamente en mi tienda, y me dice:

—Padre, acabamos de salir de la caverna del león. La noche última, después de la paz, ¿creerías que querían degollarnos?

—¡Es creíble!

—Degollarnos á todos. El intérprete vino á encontrarme, y dióme á entender que no temían mucho al Sr. de Eltz, porque saben que es un hombre como to-

dos los demás; pero quería saber si vuestra sangre esterilizaba la tierra donde caía, y secaba los ríos. Contestéle en el acto que no fallaba nunca, y preguntándome la razón, le contesté:

—«Estos blancos son los hechiceros de Dios, y si los hombres los matan, Dios no deja de vengarlos...»

Reflexionó mucho, y partió poco satisfecho: yo he pasado toda la noche acurrucado á la puerta de la tienda.

La Providencia es buena con sus misioneros. ¡Quién sabe si debemos la vida á la excursión imprudente que hicimos el otro día en las alturas de Matchamé, esto es, á lo que había de causar nuestra pérdida!

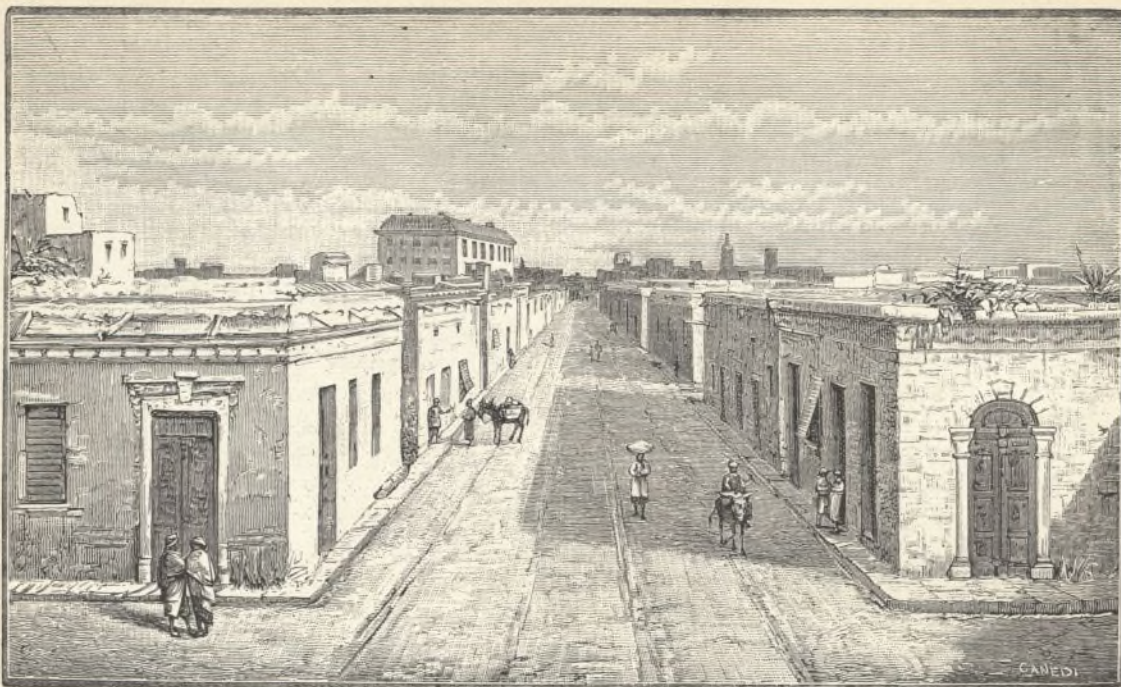
Desde el río Umbo llegamos en cuatro horas á la estación de Motchi, donde hay el resto de la caravana.

Esta tarde hace un tiempo magnífico. El sol lanza sobre las pendientes de la gran montaña una suave claridad: el cielo es puro: la voz lejana de los pastores se mezcla al son de sus flautas: el ganado muge al volver á sus rediles, y cerca de nosotros el agua de los canales salta en ligeras cascadas; los pájaros cantan en el bosque vecino, las cigarras les contestan, las flores se instalan en las empalizadas, y todo adquiere un aspecto de bienestar y de fiesta. ¡Y cuán suave es este césped, qué bien se descansa en tan mullida alfombra, y qué dicha la de vivir, oh Sina!



AFRICA ORIENTAL.—Sina, sultán de Kibosho, en el Kilima-Ndjaro: su paje; su guerrero. (Pág. 418).





PERÚ (América del Sur).— Ica. Una calle central. (Pág. 425)

## VIAJE AL SINAÍ

POR EL R. P. MIGUEL JULLIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

XXXV

San Nilo

**E**L monasterio del Sinaí y los lugares que recorremos fueron teatro de la piadosa y dramática historia de San Nilo y su hijo Teodulo, referida por el mismo (1). Esta se impone al recuerdo del peregrino.

(1) *Nili monachi Narrationes*, en la *Patrologie grecque* de Migne, t. 72.

no, y aumenta su veneración á estas montañas y á los solitarios que compraban á costa de los mayores peligros la dicha de orar y acabar en ellas santamente sus días.

San Nilo había sido gobernador de Constantinopla, y penetrado de la vanidad de este mundo, á fines del siglo IV se dirigió hacia el desierto del Sinaí, con su hijo Teodulo, anheloso de compartir su vida de oración y penitencia. Escogió para su retiro la montaña misma del Sinaí, habitada por anacoretas de vida celeste.

«Unos, dice, moran en cabañas de piedras y otros en cavernas naturales, á corta distancia entre sí, de suerte que puedan vivir en santa unión y ayudarse en sus



PERÚ (América del Sur).— Una calle de Ica. (Pág. 425)



necesidades, sin romper su riguroso silencio. Desconocense entre ellos los regalos del gusto y el dinero. Todos los domingos reúnen en la iglesia para participar de los divinos misterios, y animarse mutuamente á la práctica de las virtudes...

«Hacia poco que había bajado de la montaña con mi hijo, para visitar según mi costumbre á los monjes que habitaban en la Zarza. A la madrugada, cuando los Padres terminaban el Oficio de la noche, una horda de bárbaros cayó sobre el monasterio, dando gritos terribles en una lengua que no comprendíamos. Nos arrojaron fuera de la iglesia, nos arrancaron los vestidos y colocaron en fila á los más ancianos, blandiendo enfurecidos sus espadas. Precipitáronse primero sobre el sacerdote del monasterio, y le hendieron la cabeza de un golpe, sin que el santo varón diese muestras de dolor: hizo solamente la señal de la cruz, murmurando: «¡Benedito sea el Señor!» Un segundo golpe le abrió el hombro hasta el pecho, y cayó exánime. Mataron asimismo á un anciano, compañero del sacerdote, y á un joven.

«Los bárbaros nos hicieron señas para que partiésemos, ordenando al mismo tiempo á los más jóvenes que permaneciesen con ellos. Los monjes huyeron en seguida por los barrancos que conducen á la santa montaña, en la que no hay caminos por respeto á la cumbre donde Dios descansó y trató con su pueblo.

«Quedando mi hijo Teodulo en poder de aquellos bárbaros, no podía resolverme á alejarme, pues su peligro me preocupaba más que mi vida; pero él con los ojos me hizo seña para que huyese. Por fin, me decidí á seguir á los demás monjes, pareciéndome que mi espíritu, preocupado por completo con mi hijo, estaba separado de mi cuerpo. Teodulo era bello, bien formado, joven todavía, y no tenía aún treinta años: ¿harían de él una víctima de sus abominables sacrificios?

«Por la noche, retirados los bárbaros, bajamos de la montaña para tributar los últimos honores á nuestros muertos. El sacerdote respiraba todavía, y nos exhortó á adorar sin turbación los juicios de Dios, hablándonos de Job y de las incomparables recompensas reservadas á los que han combatido por el amor del Señor. Nos dió el beso de paz, y entregó su alma á Dios. Se llamaba Teodulo, como mi hijo.

«Esta misma noche partimos para Farán, donde al cabo de algún tiempo se nos unió un cautivo escapado del campamento de los bárbaros: por él supimos que los infieles habían muerto á otros muchos solitarios en las montañas. «Un día, añadió, estando en el campo, «un esclavo de aquellos bárbaros, que entendía su lengua, me previno que habían resuelto sacrificarme el día siguiente á mí y al joven Teodulo á la estrella de «Venus, así que ésta se levantase en el horizonte. Advertí en seguida á Teodulo, comunicándole mi resolución de huir durante la noche; mi compañero no se atrevió á seguirme, temiendo que sería cogido nuevamente por los bárbaros, que no dejarían de perseguirnos.»

«A este relato, mi dolor llegó al colmo: prometí al Señor servirle con mayor fervor y más grandes austeridades, si volvía á encontrar vivo á mi hijo. Dios quiso tranquilizarme por una voz que me hizo oír durante mi sueño.

«El cautivo refirió otros muchos horrores cometidos por los bárbaros, que indignaron de tal suerte á los ciudadanos de Farán, que el Consejo decidió quejarse al rey de aquellas hordas por la violación de los tratados, y al efecto le enviaron dos mensajeros.

«Al regresar éstos supimos que dicho rey, llamado Ammane, se ofrecía á reparar los daños cometidos. Enviáronle embajadores, y me uní á éstos para buscar á mi hijo. En la corte supe que éste vivía aún en Elusa (hoy K'halasah), á la mitad del camino entre el-Arich y el extremo meridional del mar Muerto. En efecto, allí le hallé, por haberle vendido los bárbaros como esclavo. Revendido al Obispo de Elusa, este Prelado le colmó de atenciones y le elevó al presbiterado. A pesar de mi oposición, valiéndose de su autoridad también á mí me confirió las sagradas órdenes, nos dió dinero para el viaje, y nos despidió con testimonios de vivo y particular afecto.»

San Nilo y su hijo vivieron aún muchos años en el Sinaí en el ejercicio de las más altas virtudes.

### XXXVI

#### La naturaleza

Los valles del Sinaí, escogidos por el Señor para escuela de Israel, donde durante un año entero le había de enseñar la ley santa de su alianza, ofrecían particular seguridad á ese pueblo rodeado de enemigos y extraño á la profesión de las armas. Israel hallábase allí aislado de las naciones; y mejor aún que en Jerusalén, Dios podía decir á su pueblo: «Yo seré para ti como una muralla de fuego (1), que te circundará, y Yo seré glorificado en ti (2).»

Añadamos que el clima es de salubridad excepcional; en ninguna parte los valles presentan tan amplio desarrollo en tan reducido espacio, y el agua y el verdor, sin que abunden mucho, son menos raros que en las otras comarcas de la árida península.

En esos valles, á una altura superior á mil quinientos metros, el calor nada tiene de excesivo, y la atmósfera, pura y seca, no es ciertamente sofocante (3). En toda estación las noches son relativamente frescas y aún frías (4). En invierno hiela todas las noches, bajando el termómetro á 5 ó 6 grados bajo cero. Así el Señor hizo decir á su pueblo: «Si recibieres de tu prójimo su vestido ó manta en prenda, se lo volverás antes de ponerse el sol; supuesto que no tiene otro con que cubrirse y abrigar sus carnes, ni con que dormir ó arrojarse de noche. Si clamare á Mí, le oiré, porque Yo soy misericordioso (5).»

(1) Los cordilleras que rodeaban á los hijos de Ismael en el Sinaí son todas de rocas ígneas.

(2) Zach. II, 5.

(3) El estado higrométrico del aire, medido en Marzo al pie del Sinaí por los sabios de la expedición inglesa, está exactamente representada por la fracción  $\frac{1}{3}$ .

(4) Según los mismos observadores, la variación diurna de la temperatura es por término medio de 18 á 18 grados en invierno, pasando á veces á 26 grados. Así no sorprenderá que bajo un cielo sin nubes, en una atmósfera extremadamente seca, la radiación de calórico haga descender hasta este punto la temperatura de las noches.

(5) Exod. XXII, 26, 27.



El viajero no tiene que tomar otra precaución especial sanitaria que prevenirse contra las variaciones de temperatura, con frecuencia excesivas. Así no tiene que traer consigo el botiquín de viaje tan útil en las otras comarcas poco habitadas de Oriente, pues no lo habrá de menester salvo en caso de accidente; y aunque para los beduinos todo europeo goza fama de médico, ninguno vendrá á pedirle remedios. Los indígenas de la península apenas conocen otra dolencia que los reumatismos y las enfermedades de pecho, á que les exponen la insuficiencia de sus vestidos y abrigo.

En esas montañas de granito y pórfido cortantes, el viajero comprende desde luego la paternal y prodigiosa providencia del Señor tocante al calzado de los hijos de Israel. Durante los cuarenta años de viaje por el desierto no se lastimaron sus pies (1), ni se le rompió de puro viejo el calzado (2). Nuestros zapatos, capaces de resistir en otros países las más duras jornadas, pronto tuvieron que ser remendados por el monje zapatero, y al partir ya no había por donde cogerlos. Los beduinos acostumbran andar descalzos por los uadis, á menos que sea insoportable el calor de la arena; pero en los terrenos peñascosos se calzan sandalias de piel de tiburón, pues aun la de camello quedaría pronto destrozada.

Los animales son naturalmente poco numerosos en un país de escasa vegetación. En las más altas regiones habitan cortos rebaños de cabras monteses, de enormes cuernos ondulados vueltos hacia atrás y larga barba negra. Sumamente medrosos, se alarman al menor ruido, hacen oír un ligero silbido, y huyen entre las rocas con asombrosa agilidad.

Esta cabra, *Ibex sinaicus* de los naturalistas, es el *ya'el* bíblico, que el libro de los Proverbios llama «cabra silvestre muy graciosa» (3).

Bonito es el *Hyrax syriacus*, poco mayor que el cerdo de Indias, y que los naturalistas colocan entre el hipopótamo y el rinoceronte, en la familia de los paquidermos. Su color es el de la liebre. Tímido como un ratón, vive en rebaños, y habita los montones de piedras de los valles. Los hebreos no debían comer su carne (4). Los beduinos tampoco la comen. ¿Es acaso por respeto á la antigua prohibición?

La liebre debe ser rara en el país, á juzgar por el entusiasmo de nuestros camelleros cuando vieron una en la llanura arenosa de Debbet er-Ramlek. Audi nos pide permiso para perseguirla, y nos trae el animal muerto y sin heridas. Probablemente lo cogió á la carrera, pues la liebre corría con dificultad por la movable arena.

La flora del Sinaí es predilecta de los botánicos, sea por lo raro de muchas especies, sea por la belleza particular que adquieren las plantas bajo este cielo, en las tierras vírgenes de los uadis. Han aplicado el epíteto de sinaíticas á más de cuarenta especies ó variedades.

Los árboles son poco numerosos. Además de los que

hemos enumerado, hay en los valles húmedos una higuera de corteza blanca, de frutos coriáceos; el *Ficus pseudosycomorus* (Dene), y el ben ó ban, cuyos granos dan un aceite empleado en otro tiempo en medicina, y muy buscado ahora por los perfumistas por retener perfectamente los aromas más volátiles y no enranciarse nunca. El *Moringa aptera* (Gaentz) se halla especialmente en los barrancos de la región media, por los alrededores de Feirán.

Entre las peñas de la santa montaña y de los uadis vecinos brillan las hermosas espigas plateadas de una soberbia mayorana, *Origanum sinaicum* (B.), notable variedad de la *Origanum maru* (L.), tan común en Palestina y en el Líbano.

Por todas partes donde hay un poco de tierra junto á las pendientes de los valles sinaíticos, los altos ramilletes de color de orín del *Phlomis aurea* (Dene.) atraen las miradas por sus espléndidas flores del más bello amarillo de oro. El flomis del Líbano *Phlomis viscosa* (Poir.) ó *Russelliana* (Lag.) cultivada en nuestros jardines, sólo da de ella una pálida imagen.

Merece citarse también una bella asclepiádea de flores blancas que se halla cerca del monasterio, el *Gomphocarpus sinaicus* (B.) muy semejante al *Gomphocarpus fruticosus* de los jardines.

Seríamos harto difusos si quisiésemos dar cuenta de todas las plantas bellas que hemos admirado por la primera vez en el Sinaí. Aunque viajando en la mala estación para los botánicos, hemos recogido noventa especies en flor, sin contar las que se encuentran comúnmente en Egipto ó Siria.

## MI DIARIO DE Á BORDO

### DESDE SAN NAZARIO AL CALLAO (PERÚ)

por el Rdo. P. Brunetti, de la Congregación del E. S. y S. C. de M.

#### III.—En el Perú (conclusión)

**Q**ué diré de Lima? ¿Hablaré de sus monumentos, de sus plazas, de sus tranvías, de su alumbrado eléctrico, de sus trenes viajando tranquilamente por las calles de la ciudad al sonido de la campana de la locomotora? En esto se parece á las demás ciudades.

Por las calles se ven muchas lecheras y vendedoras de frutas, montadas en jumentos (*Véase el grabado de la pág. 425*), y en las encrucijadas las indias ofrecen al transeúnte los frutos de los trópicos ó de Europa, galletas y golosinas.

La población, que se calcula en ciento cincuenta mil almas, está muy mezclada: blancos, indios, mestizos, negros, mulatos y chinos. Estos últimos casi tienen el monopolio del comercio al por menor. Verdaderamente nada es menos celeste en sus personas y tiendas, como esos hijos del Celeste Imperio. No obstante, dícese que de ellos es el porvenir. Pregúntase á veces cómo es que un chino, sea la que fuere la ocupación á que se dedique, siempre se enriquece. La razón es muy sencilla:

(1) Deuter. viii, 4.

(2) Ibid. xxix, 5.

(3) Prov. vi, 10.

(4) Levit. xi, 5; Deuter. xiv, 7.



gasta menos de lo que gana: este es el único secreto para hacer fortuna.

Un bonzo cuida á los chinos paganos; los convertidos son cristianos fervorosos.

Lima fué fundada por Pizarro, el conquistador del Perú, quien puso la primera piedra el 18 de Enero de 1535. Diósele el nombre de *Ciudad de los Reyes*, porque el día de Reyes designóse el lugar que debía ocupar; pero ha prevalecido el nombre de Lima, que es corrupción de Rimac, como se llama el río junto al cual está construída.

Por Real decreto de 7 de Diciembre de 1535, Carlos V le dió el título de *Nobilísima y muy leal*, y por armas un escudo con tres coronas de oro sobre fondo azul y las dos letras C. J. (Carlos y Juana), y por divisa: *Hoc signum ver regnum est*.

Construída á la orilla izquierda del Rimac, tuvo primitivamente la forma de un triángulo cortado por calles en ángulos rectos. En la actualidad ocupa una superficie de mil ciento quince hectáreas. Está dividida en cinco barrios y diez distritos, tiene trescientas cuarenta y seis calles y treinta y tres plazas. En otro tiempo estaba defendida por fortificaciones, de las que sólo quedan algunos vestigios.

El idioma usado en el Perú es el castellano; pero en muchos puntos, especialmente en el interior, háblase aún el *quichua* ó antigua lengua de los incas, muy rica, suave y armoniosa, y con reglas fijas.

Como en todo el Perú, la población de Lima es sinceramente católica. El Catolicismo es la Religión del Estado, no estando autorizados los otros cultos. No se ven allí templos protestantes, ni sinagogas, ni pagodas. Si los hay, no están abiertos al público.

Cuando pasa un sacerdote los soldados presentan armas, y en las fiestas principales las Autoridades y la tropa asisten á los Oficios. Ningún periódico se permitiría atacar directamente un dogma ó ceremonia católica. El Jueves y Viernes Santo todos los papeles públicos insertan el relato de la Pasión de uno de los cuatro Evangelistas, y sólo dan cuenta de las ceremonias que se verifican en las diferentes iglesias durante la Semana Santa, con la misma solemnidad y piedad que en España.

Un hecho reciente hablará con mayor elocuencia que cuanto pudiera yo decir.

Una señora extranjera quiso fundar un periódico en el que atacaba los dogmas de nuestra Santa Religión y predicaba las necedades del Librepensamiento. Apenas habían salido algunos números de esta miserable hoja, cuando la población de Lima, indignada, se dirigió en masa á la tienda de la desventurada, rompió puertas, ventanas y muebles, y echó al fuego todos los papeles. Esta lección produjo su efecto.

A estas breves notas sobre la capital del Perú, los lectores de *Las Misiones Católicas* me permitirán añadir una relación dirigida á nuestro reverendísimo Padre General, de un viaje que acabo de hacer á Ica, mientras llega ocasión en que pueda hablarles de las riquezas y esplendor del antiguo imperio de los Incas.

Se ha llamado al Africa el gran continente misterioso, y el Perú merece hasta cierto punto el mismo nombre. Deseo vivamente subir á esas alturas, que en algún punto alcanzan siete mil metros sobre el nivel del mar; cruzar la magnífica cordillera de los Andes; ir hasta el origen del rey de los ríos, el Amazonas, bajando hasta su desembocadura en el Océano Atlántico. Confío que el Señor me otorgará este favor antes de morir. Hay allí numerosas tribus que evangelizar.

¿Quién sabe si vendrán después legiones de misioneros que ilustrarán á aquellos pueblos, hasta ahora sentados en las sombras de la muerte, con las vivificantes luces del Evangelio? Esto es lo que pido con fervor al Dueño de la mies. Que los lectores de *Las Misiones* lo pidan conmigo. *Rogate autem Dominum messis ut mittat operarios.*

Ica, 23 de Febrero de 1892.

Os escribo las presentes líneas desde Ica, capital de la provincia del mismo nombre, en un aposento desnudo, en el que no entra más luz y aire que por las puertas y teatinas, ó sea especie de claraboyas, así llamadas por haberlas inventado los teatinos.

Aunque no tengo termómetro, estoy seguro que desde las diez de la mañana á las cinco de la tarde, no bajará de 60° á 70° al sol, y de 32° á 33° en la sombra. Felizmente, las noches son por lo común muy frescas. No hay que extrañarse de esta temperatura en una región situada á 14° al Sur del Ecuador, y donde el sol pasa sobre nuestra cabeza dos veces cada año, en épocas muy próximas (Enero y Febrero). Además hay que tener presente que Lima é Ica se hallan en la zona marítima, llamada con justo título *región caliente*. Explica también la elevación de la temperatura el que la costa, entre la Cordillera y el Pacífico, en una longitud de 18° (de 2° á 20° Sur), y una anchura media de cien á ciento cincuenta kilómetros, está formada de una serie de terrenos áridos y arenosos, en los que nunca llueve ni hay vegetación alguna.

El verdor sólo se ve á orillas de los ríos que bajan de los montes, y en los sitios regados por medio del agua de los pozos. Sabido es que en los desiertos el calor y la luz del sol aumentan mucho por la reverberación: el calor y la luz de abajo fatigan mucho más que los que vienen de arriba, del sol.

Partimos de Lima el martes, y llegamos al Callao á las dos. En veinticinco minutos se recorre la distancia que separa la capital del Perú de su puerto principal (doce kilómetros). El Callao es un puerto magnífico, en el que buques de todas las naciones, pasando la mayor parte por el estrecho de Magallanes, vienen á desembarcar su pacotilla europea y tomar las riquezas minerales del Perú. En ciertas épocas se han llegado á contar hasta trescientos buques á la vez.

En 1890 la aduana del Callao produjo más de cinco millones de soles. Suponiendo que por término medio paguen por derechos mil soles cada buque, resulta que entraron cinco mil durante el año: los derechos de salida son casi nulos.





PERÚ (América del Sur).— Lecheras de Lima montadas en jumentos. (Pág. 423)

El pueblo que trabaja es en gran parte de raza india, pura ó mezclada. Son hombres robustos, respetuosos con las cosas de Religión, y en general muy pacíficos. Visten como todo el mundo, y dirigen perfectamente las locomotoras, que arrastran numerosos vagones por el muelle, ó las chalupas de vapor, que circulan en todos sentidos por el inmenso puerto.

A las cuatro de la tarde nos embarcamos en el buque de la Compañía chilena que hace el servicio entre Panamá y Valparaíso. A la mañana siguiente tocamos sucesivamente en Cerro Azul y Tambo de Mora, y á la una llegamos á Pisco, después de haber dejado á estribor las islas Chíncha, famosas por sus depósitos de guano, agotado ya. Como la provincia de Tarapaca, que contiene los más grandes yacimientos de dicho abono, fué cedida á Chile en 1883, nada le queda al Perú de su pasada riqueza.

Antes entraban todos los años en el Tesoro peruano, de treinta á cuarenta millones de soles por la explotación directa ó adjudicación de los guanos, salitres y otras riquezas minerales que encierra la cordillera de los Andes. Con esto había más que suficiente para pagar á todos los funcionarios, y todo el mundo, como se supone, era más ó menos funcionario ó rentista del Estado. Pero el guano y el salitre, verdaderas minas de oro del Perú, se han agotado como en las islas Lobo y Chíncha, ó han pasado á manos de los chilenos

después de la guerra de 1881. ¿Ha sido esto un mal para el Perú? Muchos creen que no. Los peruanos, dotados de grandes cualidades y muy inteligentes, trabajarán más y sabrán sacar del suelo de su patria las incomparables riquezas que encierra.

Acabo de hacer una excursión á Pisco, cabeza de la provincia de Chíncha, que tiene poco más ó menos igual cifra de población que Ica, con la cual la une un ferrocarril de ochenta millas de longitud. Su comercio principal consiste en vinos y aguardiente. El pisco se aprecia tanto como el coñac.

Como se advierte en los dos dibujos que añado á mis notas (*V. los grabados de las págs. 421 y 428*), la mayor parte de las casas de Ica carecen de pisos. A los viajeros que vienen directamente de Europa, la vista de estas casas con bajos solamente, les produce penoso efecto: parece una ciudad arrasada, sea por un incendio que haya destruído los pisos superiores, sea por un terremoto. En ninguna casa hay techo. ¿Para qué serviría en un país donde no llueve? Una ciudad cualquiera del Perú, á vista de pájaro, produce el efecto de un amontonamiento de ruínas, de las cuales sobresalen innumerables teatinas. Los aposentos se cubren con débiles plafones compuestos con cañas entretrejidas, embadurnados exterior é interiormente con una ligera capa de arcilla, y sostenidos por delgadas viguetas. Los plafones, lo mismo que las bóvedas de las iglesias,



se hacen así. No se olvide que estamos en un país en que son frecuentes los terremotos. Así puede uno entregarse al descanso con mayor tranquilidad.

Las fachadas que dan á la calle, en general están construídas conforme á las reglas de la arquitectura y frecuentemente adornadas con gusto. Cada casa tiene su puerta cochera, por la que se entra desde luego en un primer patio, atravesando un vestíbulo más ó menos ancho con aposentos á los lados. En el fondo de este primer patio hay un cuerpo de edificio donde suele haber el salón de recibo y el de confianza. Luego un segundo patio separa el comedor de los salones. Sigue al comedor un tercer espacio vacío, por lo común un jardín, en cuyos tres lados hay los dormitorios de los dueños. Todo esto me recuerda exactamente las disposiciones interiores de las casas de Pompeya, de dieciocho siglos ha. Para las casas sólidas sírvense de arcilla en forma de ladrillos, que pocas veces pasan al horno, sino que sencillamente los cuecen al sol.

La provincia de Ica, comprendiendo además la de Chincha, de la que Pisco era capital, tiene una población de sesenta mil habitantes, y es una de las más fértiles del Perú. Riéganla los ríos Ica y Pisco, cuyas haciendas se reparten las aguas.

No exagero ciertamente al afirmar que en estas regiones están reunidos todos los frutos de Europa con los de los países intertropicales. Unicamente el cerezo y el castaño no crecen en el Perú, pero sí prosperan en Chile.

Esta tierra no necesita labores ni abono; bástale el agua. Aquí he comprendido el valor que el pueblo de Dios, en la Tierra prometida, atribuía á los pozos, y cómo Jacob, por haber construído muchos, es señalado en las Escrituras como un bienhechor de la nación. El pozo en la Judea, donde como aquí no debía llover, era manantial de fecundidad y por consiguiente de riqueza, era el centro en torno del cual se plantaba el olivo, la higuera y la viña. El Perú tiene no poca semejanza con la Palestina. Esas inmensas llanuras arenosas, que sólo producen raros grupos de palmeras, serían eminentemente fecundas si se pudiese, ó mejor se quisiese, abrir pozos y regarlas.

La población de Ica me parece profundamente religiosa, tranquila y pacífica. Los niños, y aun á veces los mayores, por la calle me toman la mano para besármela, y lo mismo que en Lima nadie pasa delante de una iglesia sin descubrirse y saludarla. Estamos en días de Carnaval, y sólo he visto algunos jóvenes disfrazados de cruzados, cuyo objeto es combatir á los infieles y matar al diablo.

Una cosa me ha llamado sobremanera la atención durante mi permanencia en esta ciudad, y es la manera solemne é imponente con que se lleva el Santísimo Viático á los enfermos. Dos veces he sido testigo de este espectáculo, que me ha impresionado profundamente.

Una vez á las ocho de la noche oí las campanas de la iglesia de los Descalzos, y momentos después una música religiosa y los sones argentinos de multitud de campanillas. Pregunté qué significaba aquello, y me contestaron que se llevaba el Santísimo á un enfermo.

En breve apareció la procesión por la bocacalle. Más de quinientas personas, la mayor parte hombres con luces, caminaban silenciosos en dos hileras acompañando el Santísimo Viático, cobijado bajo un magnífico palio, rodeado de numeroso clero y precedido de multitud de monaguillos con incensarios ó ricos faroles de diferentes colores. Una banda de música cerraba la marcha. La procesión, después de haber desfilado delante de mi puerta, cantando himnos ó rezando el Rosario, se detuvo á alguna distancia delante de una casa de buena apariencia, en la que había el enfermo.

En el momento de la Comunión numerosos petardos, complemento indispensable de toda fiesta en el Perú, estallaron, mezclando su estruendo al sonido de las campanillas y de la música, que tocaba alegres piezas. Luego se regresó á la iglesia en el mismo orden y con las mismas ceremonias. Esto es bellissimo y conmovedor.

Un pueblo que tributa tales honores al Santísimo Sacramento es profundamente religioso, y Dios no puede menos de bendecirle. Son éstos grandes actos de fe, que traen aparejada su recompensa.

En todo el Perú, y aun creo que en todos los países de lengua española, se ha conservado la costumbre de llevar solemnemente la Comunión á los enfermos. Durante el tiempo pascual se hace el domingo de Cuasimodo. Los enfermos son visitados y preparados la semana siguiente á la fiesta de Pascua, y el domingo *in Albis* se convierte en una verdadera fiesta de *Corpus*, adornándose y empavesándose las calles tan ricamente como es posible, y acompañándose el Santísimo Sacramento con la mayor pompa.

¡Ojalá que estas conmovedoras manifestaciones nunca desaparezcan de esta católica población del Perú!

Algunas veces se nos ha dicho:

— Toda la Religión en los países católicos de la América del Sur consiste en estas manifestaciones exteriores. Todo se reduce á esto.

¡Ay! ¡en cuántas naciones cristianas ni siquiera esto hay! Por lo demás, nada más falso. Este pueblo no falta á Misa el domingo, ora en el hogar doméstico, cumple con el deber pascual, y sobre todo no muere sin pedir los auxilios de la Religión.

¡Cuánto sería de desear que, en nuestra querida patria, no hubiese en todas partes más que esto!

### LEÓN XIII Y EL CISMA DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

GRANDE, notable y generosa es la tendencia que se propone llevar á cabo el actual Pontífice, como coronamiento á su obra religiosa. Si puede realizarla, el nombre de León XIII quedará en la historia como el del Papa más célebre de los tiempos modernos.

El actual Pontífice se propone concluir con el cisma



de Oriente, que desde 858 aflige á la Iglesia y la divide en dos ramas. La Iglesia griega cismática, á la cual pertenece el clero ruso, ha tomado el nombre de Iglesia ortodoxa: vulgarmente se la llama así, pero en Roma se la conoce por las Iglesias cismáticas de Oriente.

Los protestantes constituyen una Iglesia distinta, bajo el punto de vista católico. No es lo mismo que la Iglesia griega. Focio, elegido Patriarca de Constantinopla en la vacante de Ignacio, que el emperador Miguel había desterrado á una isla, encontró que había un punto de dogma que discutir, pretendiendo que el Espíritu Santo no podía proceder del Padre y del Hijo, como lo decía la Iglesia romana; pero este asunto no era el más importante: el cisma, la separación propiamente dicha, no se llevó á cabo hasta que el clero de Oriente no quiso admitir la supremacía del Obispo de Roma, del Papa.

Desde entonces esta cuestión está sin resolver.

Si mañana la Iglesia griega reconoce la autoridad del Papa, no tiene necesidad de cambiar nada en su organización. Sus Obispos actuales quedarán siendo obispos; sus párrocos, sus sacerdotes, continuarán casados; se respetarán, en fin, sus ritos; nada se alterará.

Así lo ha declarado el Papa. Respetará todas las tradiciones y todas las costumbres. El clero ruso dirá la Misa en la antigua lengua eslava, el griego en griego, el armenio en armenio. El único punto importante es realizar la palabra del Evangelio: *Unum pastor et unum ovile*.

Pero en esto no está la gran dificultad.

Los griegos cismáticos están gobernados espiritualmente por el patriarca ortodoxo de Constantinopla, y la Iglesia rusa, que no tiene patriarca, está regida por el Santo Sínodo de San Petersburgo.

Por parte de los católicos, los Papas han hecho grandes esfuerzos para atraer á las Iglesias disidentes, y cuando Pío IX convocó á los Obispos de todo el mundo al Concilio del Vaticano, invitó también al Episcopado ruso y griego de la Iglesia ortodoxa. Sus cartas quedaron sin respuesta.

Con el fin de obtener mejores resultados, León XIII quiere rodearse con las luces de todas las Iglesias de Oriente que permanecieron fieles á la Iglesia romana, y trata de llamar á Roma á los patriarcas de todas ellas.

Existen, en efecto, una Iglesia griega unida con un Patriarca residente en Constantinopla, una Iglesia armenia, otra siríaca, otra maronita, otra copta, que eligen su Patriarca, pidiendo al Papa la sanción suprema.

Cada uno de estos Patriarcas tiene una autoridad disciplinaria sobre los Obispos y el clero de su comunidad. A los ojos de estas Comunidades religiosas el Patriarca es sucesor directo de un Apóstol.

Estos Patriarcas, unidos á la Iglesia romana, son los que va á convocar el Papa para que formen una Comisión encargada de estudiar los medios de que lleguen á unirse las Iglesias disidentes.

León XIII dejó comprender estas ideas que abriga, en su última Encíclica, y se ha observado que por sentimiento de conciliación empleó el término de Iglesias *disidentes* en lugar de emitir Iglesias cismáticas, como lo hicieron sus Predecesores.

Hay muchas personas que creen que esta obra tan grande y que tan alto colocará en todo el mundo el nombre de León XIII, llegará á realizarse; pero lo prudente será esperar á que hablen los hechos.

## EL APÓSTOL DE LOS NEGROS

SAN Pedro Claver (*V. su retrato en la pág. 409*), el ilustre hijo de la Compañía de Jesús que por su abrasado celo en favor de los infelices esclavos mereció el dictado de Apóstol de los negros, nació en 1580 en la villa de Verdú, Cataluña. Hizo sus primeros estudios en Solsona, y más tarde cursó humanidades en Barcelona, en el colegio de los Padres Jesuitas de Nuestra Señora de Belén. Fué admitido en la Compañía el 6 de Agosto de 1602, y enviado á principiar su noviciado en Tarragona, donde profesó el 8 de Agosto de 1605, pasando inmediatamente al Colegio de Mallorca á cursar filosofía. Allí pidió á su Provincial ser enviado á Indias á la conversión de los infieles, y á los dos años, habiendo cursado teología en Barcelona, recibió con sumo gozo el suspirado permiso. En Abril de 1610 dióse á la vela para Nueva Granada, y tras algunos meses de penosísima navegación aportó en Cartagena de Indias, y de esta ciudad fué enviado á la de Santa Fe, donde acabó de cursar teología é hizo la última profesión. Enviado otra vez á Cartagena, y recibidas allí las sagradas órdenes, lanzóse de lleno á su anhelada empresa.

Era á la sazón aquel puerto, con desprecio de las leyes de la Iglesia, un mercado universal de la infame trata ó comercio de negros, de los cuales llegaban cada año unos doce mil, desparramándose de allí ese horrible artículo de carne humana por las demás provincias del continente americano.

Nuestro heroico misionero corría de puerta en puerta y de palacio en palacio para allegar toda clase de recursos, y secundado por otras almas buenas, salía al encuentro de los infelices negros al terminar su viaje, y limpiábalos y curábalos, tratándolos como cariñosa madre. Instalados en sus depósitos, el P. Claver emprendía la obra de la catequización. Colocados lo más cómodamente que permitía la condición de las mazmorras, poníase él de rodillas, y con prodigios de paciencia les instruía según permitía el tiempo y el estado intelectual de cada uno, hasta dejar á sus alumnos en disposición de recibir el Santo Bautismo y Sagrada Comunión, llegando á regenerar en Cristo cuatrocientos mil negros.

Para obtener la perseverancia de sus hijos espirituales, además de los cuidados que continuaba prodigándoles, crucificábase de continuo: dormía en el duro suelo y por muy breves horas; disciplinábase hasta derramar sangre tres veces diariamente, y en su cintura y brazos traía día y noche crueles cilicios. Era escasa su comida, y quitábase todo el sabor y deleite de ella polvoreándola con ceniza. Sufría sin despegar los labios toda contradicción, sin buscar ni esperar más que de Dios su justificación.

Su vida tan heroica mereció ser coronada con muerte preciosísima. Corría el año 1654, y cumplía el Padre Claver el setenta y cuatro de su edad, aquejado el cuer



po de los achaques y dolencias contraídas en las fatigas de su ministerio y en la dureza de sus mortificaciones. Por Agosto y Septiembre de dicho año daba á conocer nuestro Santo en sus conversaciones la seguridad que tenía de su próxima muerte; cuando á la mañana del domingo 6 de este último mes, al volver de la capilla á su aposento y pasando por la sacristía, dijo al Hermano Sacristán: «Hermano Nicolás, voyme á morir; ¿quiere algo para la otra vida?» A lo cual respondió el buen Hermano: «Padre, que me encomiende V. R. á Dios y á esta ciudad y casa.» Después de lo cual á la madrugada del siguiente día hallóle el enfermero en su lecho, privado de los sentidos, administrándosele entonces la Santa Extremaunción y falleciendo á los pocos momentos.

El nombramiento del gran canciller del Reino Unido á favor de un católico, no ha levantado hoy protesta alguna en ningún periódico anglicano, y ello prueba la transformación radical que en Inglaterra se ha operado con respecto á la Iglesia, benevolencia que hace prever el caso de que en no lejano tiempo vuelva aquella isla á la verdad y unidad católica.

Es bien advertir que el último magistrado católico que ocupó el elevado sitio en el *The Queen's Bench*, fué el inolvidable sir Tomás Moro, uno de los personajes de más prestigio del siglo XVI y de los más distinguidos escritores ingleses de aquella época de turbulencias religiosas para Inglaterra.

Tomás Moro fué tipo perfecto del recto juez; individuo del Consejo de Enrique VIII, jamás dejó de infor-



PERÚ (América del Sur).— Establecimiento y capilla de las Hermanas de San José, en Ica. (Pág. 425)

## NUEVA VICTORIA

**L**a han obtenido y muy brillante los ingleses católicos con el nombramiento de lord Carlos Russell para el elevado cargo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia de Inglaterra, ó sea del *Queen's Bench*.

Cuando fué designado para el cargo de alcalde corregidor de Londres (lord mayor) el ilustre Kean, los periódicos de la *City* protestaron del nombramiento y declamaron contra los llamados papistas, siendo de éstos, uno de sus más ilustres corifeos, el ilustre Kean, que tuvo el civismo, en solemnisimo acto, de brindar antes por el Papa que por su Reina.

mar según su recto juicio su conciencia, y nombrado gran canciller, desplegó en el desempeño de su elevada jerarquía judicial las virtudes que acompañan siempre á los que sobre su cabeza ponen los Santos Evangelios, y se inspiran en los actos de los Mártires del Cristianismo para guiarse en el cumplimiento de sus deberes morales y políticos.

Claro que magistrado de la independencia de Moro, que jamás quiso aceptar dádiva alguna del tirano Enrique VIII, ni acceder á sus incalificables deseos, no podía sustraerse á una muerte violenta, y Moro fué decapitado el 6 de Julio de 1585 dejando esclarecida memoria de sus virtudes á sus sucesores, virtudes que imitará sin duda alguna lord Russell, católico como él, y como él dispuesto á los mayores sacrificios para no



desmerecer en el concepto público, ya en el concepto de ferviente católico, ya como íntegro magistrado.

Tomás Moro y Carlos Russell son extremos de un largo interregno en la judicatura inglesa que no deben pasar desapercibidos.

Russell, después de transcurrir más de trescientos años, viene á reivindicar la memoria de Moro, mártir de su fe religiosa y de su amor á la justicia.

La reina Victoria, de bondad proverbial y de rectitud á prueba, al sancionar el nombramiento de su gran Canciller, católico ferviente, rectifica en cierto modo el inicuo proceder de su predecesor, dando al mundo una prueba evidente de que la justicia se abre paso aún á través de las edades, y que la era de las reivindicaciones no ha terminado ni terminará jamás, porque quien ha de cerrarla es la justicia de Dios, cuya sabiduría es infinita.

Por ello creemos que la vuelta del pueblo inglés á la unidad católica no ha de hacerse esperar, porque ésta es la gran reivindicación que á su historia debe la patria del gran Tomás Moro, reivindicación que será el acontecimiento más memorable de la época actual, y que cambiaría por completo la marcha de la política internacional, sobre la base del establecimiento del poder temporal de los Romanos Pontífices.—B. M.

## CRÓNICA

**Roma.**—Con motivo de la fiesta de San Joaquín Su Santidad recibió el día 19 de Agosto las felicitaciones de los eminentísimos Cardenales é ilustrísimos Prelados que se hallaban en Roma, á quienes dirigió palabras llenas de dulzura y cariño. Entre otras cosas, con la amplitud de miras como corresponde al ardor ilimitado de su celo, León XIII renovó el deseo expresado en su última Encíclica para la vuelta de todos los cristianos disidentes á la unidad de la fe en un mismo espíritu de caridad y obediencia.

«Sí; es nuestro mayor deseo, dijo, hacer cuanto nos sea posible para que las Iglesias de Oriente vuelvan al seno de la Iglesia católica, y nuestra primera recompensa es la acogida favorable que ha merecido en Oriente nuestra Encíclica.»

Por tal éxito, el nuevo patriarca de Antioquía, del rito sirio, Mons. Belman Benni, actualmente en Roma y presente en la recepción, significó las felices disposiciones de gran número de personas, de familias enteras y de muchas Comunidades de Oriente para responder á la invitación que les hace la Encíclica *Præclara*; y en apoyo de esto, Mons. Benni anunció que el Patriarca disidente de los jacobitas le había encargado que besara en su nombre la mano de nuestro Santo Padre en señal de veneración.

Gran consuelo ha causado tal encargo al sapientísimo Pontífice, que de nuevo acaricia la esperanza de que llegará tiempo en que sea cumplido el voto del Redentor; *Fiat unum ovile et unus Pastor*.

Las necesidades de las Misiones de Oriente han movido al Santo Padre á hablar de la acción que en favor de aquéllas ha ejercido la Sagrada Congregación de Propaganda. Ausente en tal momento el cardenal Ledochowski, prefecto de dicha Congregación, el Emmo. Sr. cardenal Vannutelli, nombrado últimamente prefecto de la llamada Congregación de la Economía de la Propaganda, tomó la palabra para contestar á los ataques infligidos á esta importante Congregación por las medidas fiscales del Gobierno italiano, y últimamente por el impuesto sobre la renta, que hace que la Propaganda pierda cuarenta y cuatro mil francos anuales, obligada como está á retener, en cambio de sus antiguas propiedades, títulos nominales de la Deuda italiana.

—El Padre Santo ha enviado, por conducto del Obispo de Vizagapatam, á S. A. el rajah Guy-Putec-Rao, las insignias de comendador de San Gregorio por sus servicios en favor de la Iglesia católica.

—La Sagrada Congregación de Ritos ha acordado: Que para las ceremonias litúrgicas en lengua eslava debe emplearse el antiguo eslavo, no el vulgar moderno.

En la Misa no podrán emplearse el latín y el eslavo, á no ser en la mayor, en que podrán cantarse la Epístola y el Evangelio en eslavo, después de haberlo hecho en latín.

**Inglaterra.**—Discuten las gentes sobre si Inglaterra volverá á ser católica, y *The New Review*, de Londres, dice lo siguiente:

«Una gran parte del pueblo inglés exigirá en el porvenir una forma práctica de religión, y tendrá que escoger entre dos alternativas: primero, una Iglesia (la anglicana) bien alimentada y subvencionada por el Estado, cuyo pan oficial tiene mantequilla por ambos lados, y cuya actual Constitución es el resultado de un divorcio real del siglo XVI, y un arreglo del XVII; y segundo, una organización basada sobre una autoridad incuestionable, armada de una lógica invencible, y contando con todo lo que el arte y la experiencia han podido inventar para cautivar la inteligencia y los sentidos humanos.

«La convicción á que llega uno al pensar en el porvenir de la Inglaterra religiosa, es que los gnósticos que no piensan, y los individuos que ahora, por fuerza de la costumbre, componen una proposición tan grande de la Iglesia anglicana, pertenecerán en los tiempos venideros, ó á ninguna institución religiosa, ó á la Iglesia, en la cual encontrarán dogmas, disciplina y sentimientos religiosos en el grado que anhelan.»

En efecto, los hechos prueban que así ha sucedido, y las mismas causas producen siempre idénticos efectos

**China.**—Noticias recibidas de China anuncian la prisión de dos misioneros católicos por algunos bandidos del Chan-Yung Meridional. El Gobierno alemán, no bien fué informado de lo acaecido por su ministro en Pekín, entabló las oportunas reclamaciones y envió á su representante órdenes terminantes, á fin de que obtuvieran sus gestiones éxito satisfactorio. La *Gaceta de la Alemania del Norte* dice que las reclamaciones del representante alemán han sido coronadas por el éxito. El Gobierno de Pekín ha mandado poner inmediatamente en libertad á los prisioneros, y dispuesto que sean presos sus capturadores para ser decapitados, exigiendo responsabilidad á los funcionarios de la provincia en la que tuvo lugar el atropello, que habrán de pagar á las víctimas una indemnización en metálico. Además han adoptado medidas conducentes á la protección de los cristianos, caso de surgir nuevos desórdenes.

Es la primera vez, en todo el curso de la historia, que el Gabinete de Berlín se decide á intervenir en China con el fin de proteger á los misioneros católicos. Este papel había sido siempre reservado á Francia. A este paso la nación cristianísima acabará por perder en el Extremo Oriente, á pesar de las aventuras del Tung-kíng, toda su influencia.

**Marruecos.**—*El Eco Mauritano*, de Tánger, dice:

«La encargada de llevar á cabo la nobilísima tarea de enseñar al que no sabe, en nombre de España en Marruecos, es la Misión Franciscana, y verdaderamente que lo hace con un celo y habilidad dignos de todo encomio. Ayer hubiéramos querido ver en el salón de exámenes á ciertos personajes políticos que recientemente han manifestado que las Misiones eran más perjudiciales que útiles, viendo en las prontas contestaciones, en el desembarazo y en la soltura con que manifestaban los conocimientos adquiridos aquellas niñas, la demostración más palpable de la equivocación representada por sus no meditadas afirmaciones. En un pueblo como el de Marruecos, rodeado de barbarie, en el cual vive hoy gran número de europeos, ¿quién sería capaz de dar la enseñanza tan necesaria á los hijos de sus colonos, inspirada siempre en los dos grandes sentimientos que deben acompañar



al hombre en la vida, la Religión y el amor á la patria, si no fuera la Misión franciscana?

«No es posible sustituir á la Misión en esa empresa; no es posible una organización más completa y constante, sin estar sujeta á esas eternas variaciones propias de otras instituciones, sin el carácter permanente é igual de las Misiones franciscanas. Lo que es necesario es conceder más medios para que esa enseñanza sea más completa, pues aumentando los recursos materiales aumentará el resultado moral, porque no basta sólo la voluntad de vencer sin las armas necesarias para el combate.

«El resultado de los exámenes de estos dos días (19 y 20 de Julio) ha sido brillante; todas las niñas han contestado como doctoras, con seguridad, con aplomo, sin vacilaciones, sin miedo, como el que está seguro de sí mismo y no le altera el temor de quedar mal. Además del castellano, el francés, el inglés, piano, labores, todo cuanto una señorita bien educada necesita para hacer su papel lucido en la familia y en la sociedad, para ser útil primero á sus padres y después á sus hijos.»

**Africa.**—Un convoy formado por 17 Padres blancos, 5 Hermanos y 9 negros catequistas ha partido para Nyanza, á donde llegará á fines de este año. Estos son los primeros enviados á los lagos interiores. Van camino de Zanzíbar. Otro convoy partirá luego para el lago Tanganika.

¡Dios proteja á los misioneros que van á sembrar en aquellas regiones salvajes ó desconocidas la luz del Evangelio!

—La redención de esclavos en Africa por la Orden de la Santísima Trinidad, ha tenido un nuevo y brillante éxito en sus laudables esfuerzos.

Lleva redimidos desde su fundación 900,000 esclavos y cuenta gloriosamente 9,000 mártires.

En el último Capítulo que la Orden celebró en Roma se acordó continuar los trabajos de redención de esclavos, tan pronto como haya número suficiente de Religiosos dispuestos á ir á aquellos mortíferos climas, sufriendo además la ferocidad de muchas tribus, que aun existen en el estado salvaje más primitivo.

El superior general de la Orden, Rdo. P. Gregorio de Jesús y María, ha enviado á Su Santidad la *Vida de San Juan de Mata*, fundador de la Orden, obra traducida al italiano, á la cual acompañan documentos y datos de inestimable valor.

El Papa le ha concedido su bendición, y por escrito ha manifestado su alegría por el éxito de las Misiones africanas de la Santísima Trinidad, alentando con palabras bellísimas al general de la Orden para continuar sus predicaciones.

—La *Gaceta Alemana*, de Bonn, dice que en Camerones, colonia alemana de la costa de Guinea (Africa), se va á establecer un noviciado especial para los misioneros que en aquel país se dedican á la civilización de sus naturales.

Digna de aplauso es la conducta de los católicos alemanes, y bueno sería que algo más se hiciera en nuestras posesiones españolas del Golfo de Guinea, que tan cerca se hallan de Camerones.

—Doña Amelia de Portugal ha entregado al Marqués de Fontes, administrador delegado de la Compañía de Mozambique, valiosos ornamentos sagrados y dos vestiduras riquísimas, con destino á la iglesia recientemente construída en Beira, población de la referida colonia portuguesa.

**Chile (América Meridional).**—De una carta que el reverendo P. Fr. José del C. Oyarzún, M. O., escribe desde Cholchol el 3 de Noviembre de 1893, extractamos lo siguiente:

«Desde que principiemos la Misión en Cholchol, tuvimos especial cuidado en dar aviso á los caciques principales, á fin de que se prepararan para solemnizar debidamente el día de la Santísima Virgen.

«Efectivamente; nuestra voz fué oída con respeto, y á porfía se disputaban las Reducciones cuál sería la más numerosa, y la que desplegara mayor compostura y orden así en la Misa como en la procesión de la tarde.

«Como á las diez de la mañana empezaban á descender de las

cumbres vecinas numerosos grupos de indígenas de toda edad, sexo y condición: según orden recibida de sus jefes respectivos; ni uno solo [quebrantó este mandato, porque el araucano hasta hoy día respeta y acata la autoridad de sus mayores. Para ellos el cacique es una autoridad sagrada que hace las veces de Dios en la tierra.

«Sólo así puede concebirse que se hayan organizado en más de tres siglos, para oponer tenaz resistencia á los ejércitos que les habían invadido su territorio.

«Entre los indígenas, que pasaban de *cuatro mil*, destacábanse las simpáticas figuras de ocho caciques principales de estas Reducciones. Los caciques más distinguidos de la antigua frontera araucana, como Domingo Cañuepagi, Painemal, Huenchul y otros estaban presentes con sus escoltas, que cabalgaban briosos corceles. Penetraron en la plaza del pueblo por sus distintas avenidas á las once en punto, en columnas cerradas, con sus respectivos estandartes.

«En la mañana de este día, 22 de Octubre, los principales caballeros del pueblo habían arreglado convenientemente en la testera del cuartel de policía un altar provisional, para la celebración del santo sacrificio de la Misa. En largas y prolongadas filas se estacionaron más de mil ginetes araucanos, y los de á pie, mujeres y niños en el centro de este cuerpo de caballería.

«El pueblo entero de Cholchol y los vecinos de dicho lugar, aun de largas distancias, vinieron á tributar un digno homenaje á la Madre de Dios. La asistencia, no bajaría, á estas horas, de ocho mil almas.

«A las once y media se dió principio á la Misa solemne, en la que predicó el reverendo Padre Prefecto. Por la tarde organizamos la procesión. En todo el trayecto se entonaban cánticos é himnos á la Santísima Virgen; el pueblo alternaba con los misioneros estas alabanzas que la piedad cristiana ofrece á la Reina de los Angeles y de los hombres. La fiesta de Cholchol tiene un alto significado para la Orden Franciscana, que, desde tiempo inmemorial, ha trabajado en la pacificación araucana: para mí es un triunfo que debemos á Dios, porque cada día llama nuevos hijos para que reciban su gracia y su amor, y por lo tanto su eterna felicidad.»

**Estados Unidos.**—La siguiente carta se la escribe al reverendo Director del *Toronto Catholic Register*, un ministro anglicano que acaba de convertirse al Catolicismo.

Dice así:

«Reverendo señor: Tengo el honor de informarle á V. que el abajo firmado fué recibido en la Iglesia católica por el Rdo. fray Ryan, verificándose el acto en la Catedral de San Miguel, el jueves pasado.

«Mientras el infrascrito ejercía con todo el empeño que le era posible el cargo de ministro de la Iglesia anglicana, la lectura, el estudio y todo género de experimentos le convencieron cada día más de que era un deber claro é imprescindible para él ingresar en la Iglesia romana, en donde únicamente se encuentra aquella perfecta unidad de fe y de disciplina que, según su Divino Fundador, debía ser tan esencial para el bienestar y aún para la existencia de la Iglesia que El había venido á establecer en la tierra. La mano de Dios también parecía que guiaba sus pasos hacia Roma.

«Además séame permitido decir que yo soy el único responsable del cambio que, por la gracia de Dios, se ha verificado en mí. Ningún influjo ha sido ejercido sobre mí: ninguna esperanza de bienestar mundanal se ha hecho brillar ante mis ojos. Por el contrario, he obedecido el dictamen de mi conciencia y puesto en práctica mis convicciones, sin saber en lo más mínimo de qué modo podría en adelante ganar la vida.

«Algunos de los que por estos últimos años me han conocido íntimamente, extrañarán el paso que acabo de dar; mas, aunque ya no pertenezca al mismo redil, les suplico se sirvan acordarse de mí con los mismos sentimientos con que yo me acordaré de ellos y rogaré por ellos.—C. LUTZ.»

Dicen que esta conversión, verificada en Toronto, cuartel general de los fanáticos orangistas, ha producido honda impresión.



—Anuncian de Filadelfia la conversión al Catolicismo del sabio profesor de la Escuela Central de aquella ciudad Mr. Frost-  
da Friends, uno de los hombres más ilustrados de América.

**Noticias varias.**—Hace poco regresó á América un misionero salesiano, el P. Miguel Unia, quien después de algunos meses de estancia en su país natal para reponer su salud quebrantada, vuelve al lado de los leprosos de Colombia, donde ha emprendido la curación de más de mil de aquellos desgraciados. El P. Unia ha consultado á las principales celebridades médicas de Italia, Inglaterra y Alemania, incluso al célebre sacerdote Kneipp, autor de la cura por el agua, cuyo sistema, aprobado por los demás doctores, piensa poner en práctica entre los leprosos, con la esperanza de que antes de tres generaciones desaparecerá de Colombia tan horrible enfermedad, como se logró que desapareciera de Europa; pero es probable que antes pague él con su vida el rescate de la de sus semejantes, á que sólo le impulsa la caridad cristiana.

—Los reverendos Padres Dominicos del Mediodía de Francia fundaron hace algunos años una Misión en el Brasil en la extensa diócesis de Goyaz. Esta Misión se compone de veintidós Religiosos, de los cuales quince están repartidos en tres conventos: Uberaba, Goyaz y Porto Nacional.

En poco tiempo han abierto en Toulouse una escuela apostólica destinada especialmente á reclutar misioneros para el Brasil.

—Mr. Juan María Josean, misionero apostólico en Corea, originario de la diócesis de Poitiers, ha sido martirizado y vilmente asesinado por una patrulla de soldados chinos, que á la desbandada se dedicaban á todo género de atropellos, en los primeros días de guerra en aquel país.

El referido misionero, que contaba veintiocho años de edad, se hallaba en aquel punto desde 1888, y gozaba de admiración y respeto por parte de aquellos naturales.

Una víctima más de su deber.

**EL APOSTOLADO CATÓLICO ENTRE LOS COPTOS.**—Mientras el Papa con la palabra y el consejo trata de conseguir la vuelta de las Iglesias orientales al seno de la Iglesia católica, prepara con los hechos el camino para tan grande acontecimiento.

Por primera vez dos misioneros, el uno jesuita y copto el otro, recorren juntos la Tebaida para sembrar allí la buena semilla y arrancar las malas hierbas de la disensión.

Encargados los Jesuitas hace catorce años de la formación del clero copto, este nuevo apostolado ha tenido tanto éxito que ya han salido once sacerdotes coptos, entre los cuales cuatro son doctores en Filosofía y Sagrada Teología del Seminario fundado y dirigido por los Jesuitas, de donde en breve saldrán cinco para aumentar las filas de los combatientes que se proponen restituir á la Iglesia su patria toda.

## VARIEDADES

### LA PENÍNSULA DE COREA

La península de Corea tiene una extensión de 200,000 kilómetros cuadrados y 10.000,000 de habitantes. La parte N. puede considerarse como una especie de tronco de árbol, que está separado de la parte S. por la cordillera de Papichán, la cual parte es la que forma propiamente una península de unas treinta millas de ancha. La parte meridional está atravesada á lo largo de la costa por una cordillera, que en el Norte lleva el nombre de Haanglun, y extiende varias de sus ramificaciones hacia el Occidente.

Como ríos principales merecen citarse el Ya-Lung-Kiang ó Yi-lem-so, que desemboca en el mar Amarillo;

el Tummo, que desagua en el mar del Japón; el Nag-ton, que lo hace en el estrecho de Corea. La costa occidental comprende gran número de islas, de las cuales son las principales la James Haal, la Clifford y la Umherst, mientras que al Sur del continente se encuentra la gran isla de Quelpart.

Corea se divide en ocho provincias. Al NE. se halla Ting-An (la pacífica), en la cual se fijaron en otro tiempo los misioneros franceses. Al NO. Wang-Hai (el mar Amarillo), á cuya costa no podían ir á pescar en otro tiempo los chinos, bajo pena de la vida. Al Sur de la anterior se halla separada la provincia de Kung-Keig (la capital), con la capital Seul (en chino, Hang-Gang). Sigue luego Chung-Chung (la pura fidelidad), y al Sur de esta Challa. A lo largo de esta provincia se hallan más de ciento treinta pequeñas islas. La provincia más al Sur y que está más cerca del Japón es Kiung-Sang (la respetuosa felicitación), que constituye la parte más productora de la nación. Aquí conviene mencionar la ciudad de Fusan, en la desembocadura del río Nak-tong, cuyo puerto fué abierto para el comercio del Japón en el año de 1876. Algunas millas separada de Fusan se halla situada la isla Tsuchima, que pertenece al Japón, y es como un punto avanzado de este Imperio insular. Al O. se halla la provincia de Kang-Wen, con muchos volcanes extinguidos, y tiene al Norte la provincia de Ham-Kiung, de la cual fué separada una parte para Rusia por el tratado de Aigún, celebrado en 1858.

La forma de gobierno de los coreanos es, en teoría, perfectamente despótico; pero en la práctica, modificado de mil maneras.

La corona es hereditaria; pero el rey reconoce únicamente un solo varón, á quien pertenece el trono. Si no hay heredero á la corona, los ministros tienen la responsabilidad de buscar uno y de proclamarle heredero legítimo. Con el rey se hallan en íntima relación tres primeros ministros (Chong), que deben firmar todos los actos de gobierno. Dependientes de estos tres ministros se hallan los ministros de Hacienda, de Guerra, de Justicia, de Obras públicas, de Servicios públicos (correos) y de Ceremonias cortesanas. Cada provincia tiene, al estilo chino, un mandarín ó gobernador, y para simplificar la Administración, está cada una dividida en grupos de cinco casas cada uno.

La administración de justicia en los asuntos civiles está á cargo de un empleado que es á la vez juez y jurado; mientras que los asuntos criminales están confiados al comandante militar. En Seul hay un Tribunal supremo de apelación. Los jueces inventan lo que quieren para poder aplicar terribles castigos.

La clase más elevada de la sociedad es la nobleza. La clase media se compone de comerciantes, artistas, labradores y soldados. Hay una especie de esclavitud para los criminales y sus parientes, para los pobres de solemnidad y para los prisioneros de guerra. La nobleza tiene todos los puestos de honor y empleos del Estado. Sin embargo, hay en el pueblo un espíritu de asociación en el cual ha encontrado la clase media un contrapeso contra la preponderancia del primer estado. Hay entre los comerciantes é industriales las *Trade-Unions* de los ingleses.

En lo que toca á las relaciones religiosas hay en Co-



rea una mezcla importada de la religión de Budha y de Confucio con la antigua religión indígena. Esta consiste en una especie de chawanismo con invocación de los espíritus del cielo y de la tierra, de los ríos y de las estrellas. El dios más popular es el de las montañas y colinas. La parte principal del culto es, como entre los chinos, la veneración de los antepasados.

Una idea muy singular tienen los coreanos del matrimonio en lo que respecta al hombre. El soltero tiene que andar con la cabeza descubierta y el cabello tejido en trenzas que cuelgan por la espalda. Después de casado, cuya ceremonia se hace entre los coreanos por un recíproco saludo ante testigos, el hombre recibe la categoría de ciudadano, y se le permite llevar el cabello atado sobre la coronilla de la cabeza y cubrirlo con ancho sombrero.

En lo demás, los fundamentos del derecho de familia los constituyen el poder absoluto del padre y el derecho del primogénito, mientras que la mujer juega el papel más degradante.

Los coreanos se acuestan al ponerse el sol, y se levantan al amanecer. Una inmensa campana llamada *In Kiung* da la señal de cerrar las tiendas, y las calles, que durante el día hormigean de gente, quedan en un instante silenciosas y desiertas.

Antes de echarse sobre la estera, el buen coreano llena su estómago de arroz (pap) y se bebe buena cantidad de *sui* (especie de aguardiente que hacen con el arroz, y que es muy embriagador). El pap, que constituye el alimento principal, lo preparan con arroz lavado en agua salada, y después hervido. Comen como en la China, sin platos, ni tenedores, ni cuchillos, con cucharas de madera. El coreano tiene también su puchero, que se llama *kintchi*, y se compone de carne de buey con nabos, cebollas, rábanos y otras verduras, fuertemente sazonado con pimienta y sal. Los pescados constituyen un plato muy aceptable entre los coreanos, y les gusta muy pasado y hasta podrido.

Entre los indígenas lo suelen comer crudo; pero el regalo más apreciado entre los coreanos es la carne de perro. Una sopa de carne de perro es el *non plus ultra* de todo coreano. La consideran además como un remedio universal é infalible, que el mismo soberano se administra frecuentemente, á pesar del consejo del médico americano y del misionero protestante agregados á su persona.

Los días de fiesta S. M. distribuye regalos á los mandarines y á los extranjeros residentes en la capital, y la mayor distinción que puede hacer es regalar algunos perros. El *Kintchi* y la sopa de carne de perro figuran todos los días en la mesa de los mandarines, entre los pollos, codornices, ánades y otras aves, pero todo medio crudo, é imposible por el condimento para el estómago de un europeo.

El coreano es muy sucio y perezoso, por cuya razón los europeos no los admiten de cocineros, á lo más como pinches. Al contrario, los japoneses y los chinos son buenos criados y muy limpios. Todos los días el criado japonés pide una hora de libertad que emplea en tomar un baño, y el servicio de cocina lo tiene como un espejo de limpio.—M. C.

## UN PALACIO CHINO

Uane-cheu-chane es sin disputa el palacio más visitado por los viajeros, es el sitio de recreo de los emperadores chinos.

Nadie va á Pekin sin que algún amigo le lleve á él, haciéndole visitar al propio tiempo el templo de la gran campana. Esta rival de la campana de Moscu está enteramente llena por dentro y por fuera de versículos budhistas, chinos y tibetanos, en caracteres en relieve.

Después de atravesar dos patios llenos de escombros de edificios derruidos, péntrase en el parque del gran palacio imperial. Algunos árboles carbonizados figuran allí como para atestiguar que el incendio ha sido el causante de la ruina de aquella hermosa residencia.

En el patio hay varias rocas de formas raras que llevan inscripciones: son versos escritos por el emperador Kie-ne-long, y grabados después en la piedra. A continuación de estos patios hay una larga calle de abetos con un camino enladrillado en medio; unas cuantas columnas y montones de tejas indican que estaba guarecida por una galería que se prolongaba entre dos filas de pinos á lo largo del lago: á la izquierda se encuentra un arroyo, sobre el cual y al pie de dos corpulentos sauces, hay echado un puentecillo que daba acceso á un palacio que servía de apeadero al emperador. La puerta de este recinto es exágona; más allá hay una porción de pedruscos entre los cuales brillan aún diseminadas las tejas y los ladrillos de loza barnizada, amarillos, azules, verdes, morados y negros, que adornan las paredes y componían los techos de los edificios alcanzados por el incendio.

La calle de abetos, conduce al pabellón de meriendas. La vista que allí se disfruta es de las más encantadoras. Por encima del lago revolotean bandadas de pollas de agua y de patos que van á posarse en seguida en las espesuras de cañaverales y de nenúfares. A la izquierda se ve la calzada de piedra que da la vuelta al lago, y luego un inmenso puente de mármol blanco de dieciocho arcos, por el que se pasa á una isla artificial.

Esta isla está basada en hiladas de mármol, con una rica balaustrada al rededor; por todas partes tiene pedruscos en los que hay figuradas grutas y subterráneos, siendo bastante grande para contener muchos edificios que no carecían de importancia.

Algo á la derecha de la isla se ve un puente jorobado que está á la mitad del camino de Haitiene á Uane-cheu-chane. Por este puente, que es todo de mármol, no pueden pasar sino las personas que van á pie, á causa de formar un ángulo muy agudo; su declive es tan rápido que ha habido que poner en él escalones de piedra.

Un poco á la derecha de este puente se ve en el lago una isla enteramente redonda, que en otro tiempo parecía una pequeña fortaleza por estar rodeada de murallas almenadas, más altas que los techos y los montantes de las pagodas.

Hoy queda muy poca cosa de ella, pues una noche la saquearon algunos bandidos y prendieron fuego á lo que no pudieron llevarse.—M. T. T.